



Retratos
1.º premio
MORANTE

Periódico del Grupo de Transmisiones de Instrucción n. 1 = año 2 = número 25



Morales
1.º premio
BARBA



Esculturas
1.º premio
CERCAS



Escultura
Premio extraordinario
a la mejor obra
MORANTE

36

La labor cultural del Comisariado de Transmisiones

“Casa de Muñecas”, de Ibsen

El anuncio de que el Grupo de Arte del Hogar de Transmisiones iba a poner en escena «Casa de Muñecas», de Ibsen, había despertado en todo el pueblo una noble curiosidad, cuyo deseo de satisfacerla aumentaba a medida que se acercaba la fecha fijada.

La vieja casona de nuestra primera sala de espectáculos sentía como un reverdecir de viejos laureles, al recordar sus buenos tiempos, cuando se estremecía por los arrebatos líricos del teatro clásico, español o extranjero.

EL AUTOR

Enrique Ibsen, como la mayoría de los autores nórdicos, cultiva un teatro simbólico que, para quienes asisten por vez primera a su representación, resulta un poco incomprensible. El insigne autor noruego, se complacía en ahondar los problemas psicológicos, y extrae los sentimientos y pasiones humanas para ofrecerlas al auditorio en toda su cruda desnudez. Esta crudeza de su teatro realista, deja las más de las veces un recuerdo áspero, un sedimento amargo. Y en este caso, no hay que culpar al autor de que la vida sea así, un tanto áspera y un poco amarga...

LA OBRA

«Casa de Muñecas», tiene un título desorientador, pero que está perfectamente orientado. El nos recuerda esas deliciosas composiciones musicales, conocidas con el nombre genérico de *Cajita de Música*, donde todo es pequeño y delicado, algo así como si fuera una miniatura de la emoción. Pero observamos que Ibsen la titula «Casa de Muñecas» y no «Alma de Muñeca»; porque si bien es cierto que la escena representa, hasta en sus más mínimos detalles, una casita, casi artificial, con perspectivas de juguete, los personajes que la habitan son humanos, terriblemente humanos, con sus ambiciones, con sus egoísmos, con su ingenuidad, con su grandeza de alma y con el desconcertante sentido filosófico de sus decisiones irrevocables.

«Casa de Muñecas», plantea un problema íntimo, muy frecuente en la clase media de todos los países. Nora, una mujercita, todo candor, todo ilusión, llega al matrimonio con esa encantadora inexperiencia que los hombres muy experimentados han deseado siempre para las novias que un día han de ser sus mujeres. Colocada ante el dilema de salvar a su esposo enfermo o respetar ciertos prejuicios sociales, prefiere pisotearlos

con valentía, atendiendo más a los impulsos del corazón que al cálculo frío del cerebro. Aparentemente ha cometido una travesura de muñeca, pero en el fondo, hay un sublime sacrificio de mujer. Salva con él a Torvaldo, su marido; salva el hogar, y la felicidad le ríe por todos los poros,

con una alegría comunicativa de mujer, buena que comparte con sus hijos los juegos infantiles.

¡Ah!, pero Nora, la dulce alondra como la llama Torvaldo, tiene un pesar oculto. La imprudencia cometida está a punto de serle revelada a su esposo. Se siente prisionera de un

hombre sin escrúpulos, que, obligado por la necesidad, quiere negociar con su silencio. Nora, que no puede comprarlo, ve con espanto llegar la hora de la verdad; Torvaldo lo sabrá todo, y aunque temerosa de que ese instante llegue, siente en el fondo del alma una lucecita de esperanza de que su esposo sepa aguilatar la nobleza de su sacrificio, lo profundo de su cariño. El instante llega, y Torvaldo, egoísta, atento al honor y lleno de falsos prejuicios, no comprende y repudia a Nora. Por una feliz coincidencia, Kronstan, causante de todo, redimido por el amor, desiste de sus propósitos, y Torvaldo, al saberlo, perdona a Nora.

Pero Nora, la dulce alondra, la mujercita locuaz y aparentemente frívola, no puede perdonar a Torvaldo. Ha sido herida en lo más íntimo de sus sentimientos. El derrumbamiento de su casa de muñecas no permite una reconstrucción. Torvaldo no ha sabido comprenderla; la ha mimado, la ha vestido, ha satisfecho sus caprichos, pero no la ha querido. Y ante la idea pavorosa de continuar viviendo con un hombre a la que no la unen lazos de verdadero amor, prefiere marcharse. Y abandona la casa, dejando a sus hijitos en manos de quien sabe vivir de acuerdo con las conveniencias sociales.

LA INTERPRETACION

Los intérpretes, hicieron todos sus respectivos roles con verdadero cariño. Las figuras centrales, encarnadas por Lucy Montoliu y Ramón Durán, estuvieron sencillamente admirables. Lucy nos ofreció una Nora inolvidable en gracia y emoción, logrando un verdadero acierto interpretativo, especialmente en los momentos difíciles. Torvaldo, sobrio y ajustado, encarnó exactamente el tipo psicológico imaginado por Ibsen. Los demás, Manolita Navarro, Emilio Padilla, Enrique Vega, todos, en fin, muy bien.

Los decorados, a cargo de los soldados del Grupo de Transmisiones, Varés, Morante y Arteaga merecen especial elogio, porque uniendo el arte a la sencillez, supieron dar a la escena el adecuado ambiente nórdico en que se desarrolla. Y, por encima de todo, vaya la más calurosa felicitación para esa mano anónima directora, que ha sabido poner en todo el sello característico de la distinción, aprovechando y encauzando todos estos elementos artísticos, para mayor capacitación del soldado y cultura artística del Pueblo.

Manuel SALAZAR PEREZ

“LOS INTERESES CREADOS”

Siguiendo el ciclo de representaciones teatrales, se da a la escena «Los intereses creados», obra de don Jacinto Benavente.

¡Cuántos artistas y cuántos aficionados representaron esta obra! Su prólogo es, por decirlos así, la mejor crítica: Verdades viejas que no mueren...; carro destartado de verdades y consejos que recorrió y aún recorre los campos de España con su carcaj sonámbulo de pensamientos fuertes y fuertes miserias. ¡«Los intereses creados»! Crispín es un buen amigo. He aquí la crítica.

Con sumo acierto, don Carlos Miralles—que es nuestro Comisario—decidió que esta obra fuera representada. Es el director de escena que sabe presentarnos escenarios adecuados con la improvisación que puede hacerlo quien tuvo por fe amor a las carátulas.

Representaron la obra, Ramón Durán, Emilio Padilla, Enrique Vega, José García Molina, Gregorio Martínez, Enrique S. Villacañas, Bruno Gálvez y Pedro Sánchez. El director de escena consiguió una justa interpretación de personajes, en los hombres, pero la supera en las mujeres, que trabajan con la delicia y el encanto de su arte incomparable. Emilia Calatayud, Manolita Navarro, Consuelo Ballester, Lola Martí, Josefina Mora, Consuelito Pérez y Josefina Nistal. He aquí sus nombres, y he aquí, además, su concurso desinteresado, que todos agradecemos.

Fué una velada agradable, con intermedios musicales por el pianista Enrique Belenguer Estela. Hubo mucho público, y como fin de fiesta actuó Rafaelita Jover, en un magnífico recital de poesías elegidas, ganándose aplausos.

La representación de esta obra en tierras valencianas—Játiva, Llosa de Ranes—es admirable. Solicitan su representación en varios lugares, y el Grupo de Arte se desplaza a la ciudad manchega de Albacete. En el Teatro Circo hay una pancarta que dice: «El Grupo de Arte de la Casa del Ejército de Albacete saluda al Grupo de Arte del Hogar de Transmisiones».

En el ambiente del local reina la virtud manchega del silencio y la armonía intelectual, y es que junto al respeto del autor—don Jacinto, que nombró a su hijo predilecto de Valencia—está latente y viva la conducta del Grupo de Transmisiones que tomó vida y cariño en esta ciudad con sus jefes, sus soldados y su Comisario. La ciudad es la cuna de este órgano del Ejército; los «Intereses creados» es el abrazo fraternal desde luengas tierras por sus hombres, que recuerdan, a los dos años de guerra.

Representase la obra por los mismos intérpretes. Otro público vuelve a aplaudirla, y la alegre farsa sigue los largos caminos de la llanura, rumbo y ruta hacia el nido y a la mar.—H.

“Don Jacinto Benavente Martínez

nació en Madrid el 12 de agosto de 1866. Cursó, sin terminarla, la carrera de Derecho en la Universidad Central. En 1894 inició sus trabajos de crítica con «Cartas de mujeres» y se dio a conocer como autor dramático con la comedia «El nido ajeno». Desde el año 1906 al 10, se publicaron sus obras completas que, hasta entonces, componían veinte volúmenes. Fué elegido académico en 1912. En 1922 la Academia sueca le concedió el premio Nobel de Literatura. Fué nom-

brado hijo predilecto de Madrid en el año 1924. En 1928 se le rindió un homenaje popular, proclamándosele «el fénix de los ingenios españoles contemporáneos». En 1929 el Montepío del Sindicato de Actores (1) le hizo entrega de una placa de plata, al nombrarle presidente honorario, en agradecimiento a haber renunciado a su favor de los derechos de autor de su admirable y grandiosa comedia, «Los intereses creados».

(1) Fundado por nuestro Comisario en 1919

¡Vivimos aún, democracias muertas!

(Con el 1.º premio, este trabajo se ha distinguido en el certamen literario de nuestra reciente Exposición de Obras de Arte)

Es verdad, Mister Neville Chamberlain; es verdad, Monsieur Eduardo Daladier; es verdad, flemático Lord Plymouth; es verdad..., aunque a vosotros os parezca mentira y os moleste; es verdad que vivimos aún, mientras que vosotros vivos y sin guerra, estáis bien muertos ante la Historia. ¡Ah!, pobres dementes al servicio del Capitalismo, ¿cómo justificaréis el no haber hecho uso del genio de los mares, cuando en los mares érais maltratados y humillados premaditamente? Decid, Mr. Chamberlain, representante de la «poderosa ALBION», decid como os justificaréis ante la historia de vuestro país, ante la de Europa y ante la del Mundo. ¿Qué habéis hecho del legítimo orgullo inglés? Y lo mismo, decidnos también, Lord Plymouth.

Y vos, Monsieur Daladier, ¿cómo podrá vuestra conciencia ponerse a bien con la historia francesa de las magníficas revoluciones? Y menos aún podréis hacerlo, cuando dejáis a la Nación vecina, a vuestra hermana España, en manos de naciones que apetecen vuestro suelo y que, por consiguiente, son también vuestros enemigos. ¿Cómo justificará a su pueblo la despreocupación suicida de su sordera de corazón?

Indudablemente, aunque les pese a muchos, suponemos que a ustedes también, admirables caballeros. España está viva y en pie. Y es en España, para orgullo nuestro, donde únicamente tiene algún valor la responsabilidad moral, material e histórica. Ustedes, caballeros de la diplomacia, pierden una ocasión de aprender alta moral, alta responsabilidad y alto valor para la defensa de un pueblo. Es farsa pregonar lo que no se siente y, más ridícula aún, es esa farsa cuando se pregonan lo que se ignora. Aquí, entre las bombas, tenemos escuelas de ciudadanía, y a ustedes, señores de la No Intervención, les hace falta saber lo que es eso. Es un remedio español infalible que les salvará ante las historias de sus respectivos países.

Dense, dense una vueltecita por aquí y ya verán un pueblo en el que nadie está desesperado y, pese a la muerte que en forma de metralla sur-

ge implacable sobre nuestras cabezas y sobre nuestras mujeres y niños, se trabaja con ardor, se combate sin descanso y aun nos queda tiempo para ironizar y reírnos, ¡sí, reírnos!, de la muerte y de los que permiten que se nos mate. Esté es nuestro pueblo, no lo olviden, y en la Zona del Gobierno casi todos los que amamos a España somos profesores de moral. ¡Vengan, vengan por acá y aprenderán, y al mismo tiempo os habréis salvado históricamente!

Mal que os pese, ¡vivimos! Y mal que os pese, mientras haya en pie un español, seremos vuestra pesadilla, Gobiernos que estáis empeñados en llamaros demócratas, cuando la palabra ya está, por consecuencia lógica de vuestras actitudes, corrompida.

Tenemos la evidencia de que no será uno solo el que quede, quedarán muchos, para con la bandera de la victoria gritaros: ¡aún vivimos, democracias muertas!, cuando ocurra lo que por razones de fundamental necesidad tiene que ocurrir; que sean vuestros pueblos los que os lancen por la borda, y pueblos los vuestros, como pueblo el nuestro, que ya lo hace, se encarguen de defender la pureza de la LIBERTAD y el orgullo de la raza, que vosotros, con vuestro miedo a la conflagración, habéis humillado hasta la exageración.

Incuestionablemente y mal que os pese, «queridos señores», vivimos y viviremos. Y triunfaremos, «amigos del alma». Mirad si hemos aprendido, que, conociéndonos todos, aún ironizamos y os llamamos «amigos»... Raro parece, cuando es la realidad la que os presenta como enemigos, ¿verdad? Pues ya véis, nosotros, los españoles, somos así, y ni las bombas de metralla del fascismo, ni las de la hipocresía de los que se fingen «amigos», aun más fatales que aquellas, nos cambian el carácter. Por eso, mal que os pese —repito— nos permitimos el lujo de ironizar y, por derecho indiscutible, juzgaros ante la HISTORIA, Chamberlain, Daladier, etc., etc....!

F. ZOYDO FERNANDEZ

Los errores de cálculo de nuestros enemigos, base de nuestra victoria

(Este trabajo ha obtenido el 2.º premio en el certamen literario durante nuestra Exposición reciente de Obras de Arte.)

El Progreso ve su marcha triunfal detenida por el estruendo de las armas al servicio de la barbarie. La Civilización hace esfuerzos inconmesurables y heroicos por no hundirse en los profundos abismos del retroceso, y el Derecho y la Razón, agonizantes los principios básicos de su existencia, vense hollados por las espuelas de los hombres sin alma.—

La guerra, en los tiempos actuales, no es cosa tan sencilla como en pasados siglos, cuando la fuerza material de las huestes en armas era el factor capital y casi único que habían de mantener los estrategas.—La lucha entre Ejércitos, sin participación activa de los respectivos pueblos, se ha transformado en lucha integral y compleja, en la cual prestan las fuerzas de retaguardia cooperación tan esencial como los soldados de primera línea. Precisamente en estas circunstancias—la participación activa de toda la nación en la contienda—se funda la teoría de guerra integral.—Puesto que toda la nación es hueste—se arguye—hay derecho a atacarla en todos sus miembros y por todos los medios. Pero si nosotros admitiéramos esta teoría, situándonos al margen de la ética y del sentimiento humano, también habría que admitir la rigurosa obligación de incluir en el cálculo, un factor tan importante como es la psicología del adversario, cuyos puntos vulnerables habría que buscar como el guerrero medioeval buscaba con su lanza o su espada los resquicios en la armadura de su enemigo. Y ahí es donde falla totalmente la inteligencia de nuestros agresores, que identifican nuestra bravía altivez con su bovina condición de esclavos.

Cuando leemos los partes de guerra y vemos con indignación que los invasores de nuestro suelo bombardean cobarde y sañudamente nuestras poblaciones civiles, se saca la conclusión de que están dispuestos a aplicar hasta el fin la teoría de la guerra integral, con toda la ferocidad que sus medios le permitan.—Punto esencial de esta teoría, es el tratar de aterrorizar a nuestra retaguardia como medio que se juzga adecuado e infalible para abatir el ánimo de nuestros combatientes.—Y bien: aceptemos por unos instantes como postulado de la técnica guerrera, el derecho del enemigo a herirnos por donde quiera que nuestra fuerza combativa sea vulnerable. Y planteada la cuestión en el terreno meramente racional, concretémosla con esta pregunta: ¿Es exacto el cálculo del enemigo de que su crueldad inhumana debilitará nuestra energía y le allanará el camino hacia la victoria?

A esta pregunta, responderán, sin duda ni vacilación, cuantos hayan tenido el más leve contacto con los combatientes. A ella, están respondiendo los hechos desde hace muchos meses. Cada salvajada fascista, lejos de abatir nuestra moral de guerra, la exaltan y efurecen, tanto en las líneas de fuego como en la martirizada retaguardia. Por efecto del terror como consecuencia de los bombardeos a poblaciones alejadas de los frentes, no ha conquistado el enemigo ni un palmo de terreno. La absoluta ineficacia del terror, sobre el alma española, está demostrada con fulgurante evidencia en trances innumerables de la historia de nuestro pueblo. Y, sin embargo, cerrando su obtusa mollera a tan clara realidad nuestros adversarios—indígenas y extranjeros—siguen tratando de conseguir lo que en siglos no pudo lograr nadie. Domar por la fuerza bruta a un pueblo resueltamente indomable: con lo cual demuestran que no está su inteligencia, ni con mucho, a la altura que sería menester para que pudiesen vencernos.

Un buen fascista—sea español, alemán o italiano—no concibe que frente a la fuerza pueda nadie reaccionar de otro modo que como él reacciona: Inclínandose con temeroso respeto, besando la mano que abofetea o lustrando la bota que lanza el puntapié. Y puesto que él cede al miedo y acepta todas las ignominias impuestas por los tiranos, atribuye a toda la Humanidad su misma abyecta contestura. Su táctica no va más allá de ese cálculo idiota: emplear para vencer a los demás aquellos medios ante los cuales él se daría por vencido. Enemigo tan torpe, puede inferirnos derrotas parciales, claramente explicadas. Pero su obcecación para abatirnos por el terror nos persuade de que si no fuera, por su infamia, indigno de ganar la guerra, todavía sería por necedad, incapaz de ganarla.

NOTA: Estos salvajes ensayos, por lo que en sí tienen de monstruosos, han creado una corriente de simpatía por nuestra causa en toda la humanidad consciente y progresiva. Pero vemos, asombrados, cómo el Mundo civilizado contempla incólume como se desangra un pueblo que lucha por su independencia, sacrificando en aras de la libertad lo más selecto de su raza.—Después del triunfo, cuando vuelva la Paz a nuestros hogares podremos decirle al Mundo:

Hemos salvado todo lo que hay de bello en la vida: Libertad, Progreso, Civilización, Razón y Derecho. Ya que no tuvisteis la hombría de ayudarnos a conquistarlas, pasar por lo menos la vergüenza de disfrutar de una felicidad que no os merecáis dignamente.

RICO

FERROVIARIAS

Sobre el año 1888; hace nada menos que 50 años, cuando por los pueblecillos enclavados en las inmediaciones de la histórica y romántica sierra «Mariola», de la provincia alicantina, no se conocían otros medios de transporte que el borriquito para unos, el carro tirado por mulos,—de paso cansino,—para otros, y, en los menos, galeras, tartanas y jardineras.

Vida sencilla y apacible la de estos pueblos, campesinos en su mayoría. Gentes trabajadoras, honradas, pero aisladas de toda corriente moderna, y por su aislamiento, embebidas en una ignorancia grande de cuantos adelantos y de cuantas renovaciones introducía constantemente la inteligencia del hombre en la vida.

Alcoy-Cocentaina-Muro-Gayanes Potries-Lorcha-Beniarres-Almoynes Gandía (llega al mar); Desde Carcagente, Tabernes-Jaraco Jeresa=Gandía Oliva-Vergel-Denia (al mar) Desde Denia, Gata-C. Ensarriá-Altea-Benidorm-Villajoyosa-San Juan-Alicante (al mar); ramalillo Silla-Sueca-Cullera (costa, pudiendo unir con C. G. algún día, posiblemente, no muy lejano); ramal de Valencia-Villanueva de Castellón, con la posibilidad de unir con el de Carcagente-Gandía. Muro-Agres-Bocairente-Alfafara-Bañeres-Benejama-Biar=VILLENAL=Yecla-Jumilla-Cieza, ramal de V. A. Y. (une pueblos importantes; hacia la costa, con Gandía y Denia, combina con Muro). Pueblos todos que encierran riquezas agrícolas e industriales importantes, sin que sea necesario enumerarlas por sernos bien conocidas a estas fechas.

Desde Madrid acudieron a todos estos pueblos unos «siñoretts» que tomaban medidas por huertas, olivares, viñas, laderas, montecillos, etc. y, ¡oh! «mare megua»,—decían—, harían unos agujeros por donde pasaría el tren bajo la montaña.

Era constante comentario en los pequeños pueblos y hacíanse cábalas y más cábalas de como podría ser aquello. Para los pueblos mayores, eran temas de importancia político-económica, pues ya conocían en otros puntos las ventajas del ferrocarril. Y a todos en general les preocupaba la construcción del ferrocarril. Qué terrenos utilizaríanse; qué huertas quedarían reducidas en su producción; a quiénes les iba a corresponder ceder terrenos; quiénes serían los más beneficiados, quiénes los más perjudicados, etc.

Y este ambiente tomó forma política—conservadores y liberales—y fantaseado el ferrocarril en grado máximo se esparció la noticia por todos los pueblos y aldeas.

El ferrocarril que les daría más facilidades en la actividad de su comercio e industria; que les movilizara con más provechosos resultados sus economías, nacía con varias hostilidades por parte de estos sencillos pueblecillos. El temor de las gentes porque lo creían algo infernal que quemaría las cosechas, estropearía fincas, y nadie «que fuera cristiano» subiría en un «cacharro» sin mulas, sin nada conocido, que corría mucho, mucho por encima de unas «barres de ferro». La otra hostilidad, mucho más temible, la presentaba la política—caciques del chanchullo y favoritismo—de los grupos contendientes en la dirección del país, que sólo iban buscando ver qué estaciones se acercaban más a los pueblos, a tal o cual pueblo; ver si el tendido de la línea se podía hacer por fincas del

grupo de enfrente para no perjudicar las de los amigos; saber qué beneficios obtendría quien diese dinero, cediese terreno, etc.; en fin, una serie de patrañas que hizo llevar de arriba a bajo, de izquierda a derecha, a los ingenieros, inspectores, aparejadores, contratistas, capitalistas, etc.

Las líneas que tanto beneficio reportan a todos esos pueblos aislados antes, son denominadas así: Alcoy-Gandía-Puerto, Villena-Alcoy-Yecla, Carcagente-Gandía, Denia-Alicante, Játiva-Alcoy (Norte), Silla-Cullera y Villanueva de Castellón. La importancia de las riquezas que pusieron con más rapidez en todos los mercados, ya son conocidas: frutas y hortalizas de todas clases; vinos, aceites y cereales; industrias papeleras, textil, alfarera y metalúrgica; de la piedra y la espartera.

Pasar por las estadísticas de estos ramales es ver la de miles de toneladas transportadas y los millones que han ido ingresando en sus cajas correspondientes. Con esto apuntado es lo más elocuente para ver la importancia que ha tenido para todos los pueblos afectados el paso del ferrocarril, apesar de la fama de «vía estrecha» y una significación hoy muy importante: la estratégica.

De Valencia-Encina, Encina-Alicante, echar una miradita al mapa, y se ve seguidamente que el ángulo que forman los lados Valencia-Encina y Encina-Alicante, encierra pueblos, muchos pueblos de una importancia vital por sus riquezas agrícolas e industriales. (La industrial, tomó su desarrollo ya, circulando el ferrocarril. Es lógico).

Unas líneas estrechas (excepto ramal Játiva-Alcoy, Norte) que primero tuvo enemigas variadas; la ignorancia, la conveniencia, el egoísmo, la ambición, etc., luego tuvo la parte de «guasa» al ver las máquinas por su tamaño pequeño comparado con las de los ramales anchos (cuando por circular estas pequeñas pudieron asomarse al exterior de sus aislados pueblos y verlas grandes) y seguía la mofa; y se hacían palabras chuscas, como la que aun existe de «chicharras», para todos los ramales citados.

Hoy, todos están olvidados de todo esto. Son ferrocarriles que llevan vagones y coches de viajeros de un lado a otro. No se les ha dado ni se les da importancia, excepto unos ojos que están puestos en ellos por la importancia para el transporte de muchas cosas: por ser una comunicación discreta la de estos ramales, y que, de llegar a puntos graves, podrían jugar importante papel estratégico para la costa, en la parte Valencia-Gandía-Denia-Alicante.

El día que España, libre de invasores y de preocupaciones bélicas, pueda dedicarse a reconstruir y reorganizar todo lo que la guerra a deshecho, estos ramales habrán de dar un juego mucho más importante en la economía de los pueblos que lo componen, adquiriendo una más perfecta comunicación, que no será nada extraño—por ser muy factible—ampliarse el radio de acción beneficiando muchos mas pueblecillos.

Las «vietas estrechas», dentro del concierto del transporte ferroviario se les verá el papel tan importante que han desempeñado y el que les está por desempeñar. Dejo aparte aquellos ramalillos interiores aislados que de no ampliarse no tienen ningún fin práctico.

MAVMEL

ELLOS Y NOSOTROS

EXISTE y ha existido desde el comienzo de esta enconada lucha, que sostenemos contra el fascismo, una diferencia enorme entre los dos bandos. En cuanto a las aspiraciones de unos y otros con respecto a la situación y porvenir de nuestra querida Patria, poco a poco, conforme ha ido transcurriendo el tiempo se han visto las actuaciones y forma de proceder, lo mismo interior que exteriormente. Muchos de los que en un principio eran enemigos nuestros, y nos combatían en todas partes y a todas horas, parece que al fin se van dando cuenta de la importancia de nuestra lucha, y que indiscutiblemente el pueblo español, su Gobierno y su glorioso Ejército, defienden una causa justa y a su nación para que sea libre de toda intervención extranjera; libre para su administración y para el desenvolvimiento de su riqueza, así como de todo cuanto a España le pertenece por sus Tratados y Convenios.

Ellos no llevan en su programa de gobierno más que: hambre, miseria y esclavitud para los trabajadores, deseando solamente volver a ver al pueblo español esclavizado y amordazado como en los tiempos de la monarquía y la dictadura, que mientras ellos comían opíparamente y se gastaban en juergas un dinero que no era producto de su trabajo, en los hogares de los obreros faltaba lo más indispensable para poder vivir una vida a la que a todo trabajador le corresponde; y no a estar condenado a continuar siempre por el camino del hambre que se le quiere dar por el fascismo.

La táctica tan criminal que ponen y consienten que empleen sus hombres en la guerra—que nos hacen—nos demuestra los malos instintos que tienen para con nosotros y lo poco que aprecian al pueblo; demostrando al mismo tiempo con ello que son cobardes y que lo que hacen no es luchar como deben hacerlo aquellos que defienden algo justo y que está dentro de una ley. Porque luchar es cuando se tiene al adversario delante y se le ataca cara a cara y no indefensamente y a quienes no pueden hacerle frente a su inhumanidad.

Ellos, lo que están haciendo y consintiendo es que España sea bárbaramente destruida. Como lo demuestran los bombardeos tan salva-

jes que hacen sobre nuestra ciudades donde no hay objetivo militar más que el de matar y asesinar seres indefensos. Como también se ha demostrado en cuantas ciudades y pueblos han caído en su poder. Cuando han tomado pueblos las tropas «nacionalistas» se ha matado y asesinado a mansalva y sin escrúpulos, y se han dedicado al saqueo y pillaje.

Nosotros, desde el principio venimos demostrando quienes somos y los fines que nos guían a conseguir la victoria, tan necesaria, porque a ella nos debemos y tenemos derecho.

En nuestra retaguardia se vive la guerra y se trabaja para la guerra, pero sin imperar el terror de los gobernantes, como en la zona facciosa, que hagan del cumplimiento de un deber—sagrado como les dicen ellos a sus oprimidos—un suplicio.

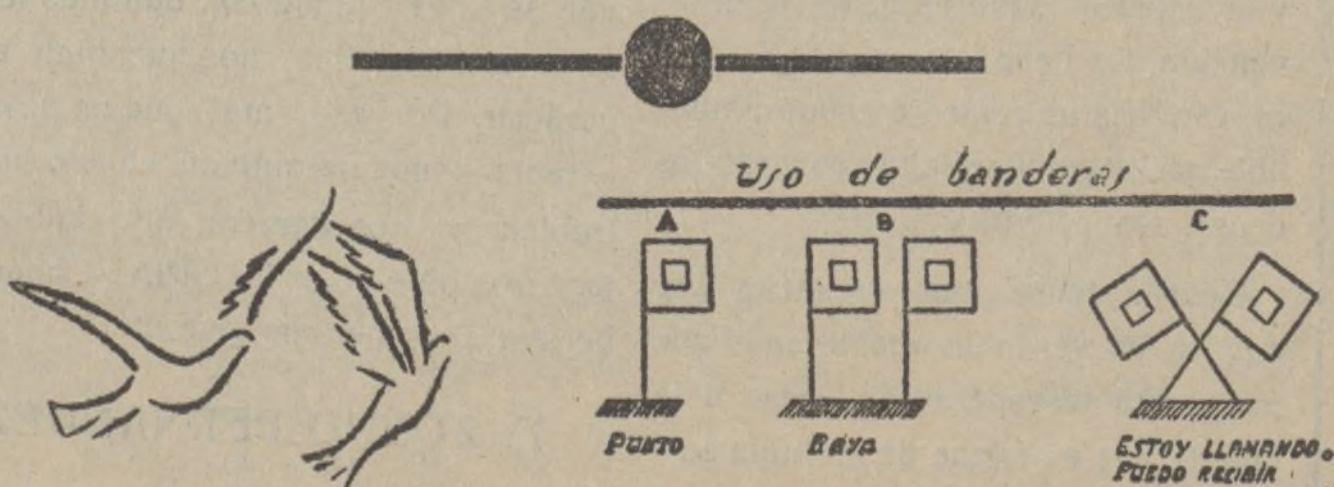
Nuestro pueblo y Ejército luchan por una causa noble y justa y no necesitan para vencer recurrir a bombardear ciudades abiertas, como lo podrían hacer nuestros aviadores si se les ordenara, sino que en los frentes se lucha contra el enemigo y siempre con el ánimo de que en la victoria, que conseguirán finalmente, está el porvenir de su Patria y el bienestar del mañana. Al mismo tiempo, a nuestros soldados se les da cuenta que frente a ellos tienen a unos extranjeros que vienen a robarle algo de lo que como españoles les pertenece.

¿Cuándo han podido, ni van a poder decir, siendo cierto, que sus aviadores mandados por los verdugos de Roma y Berlín, en dos fechas han derribado 33 aparatos nuestros, como ha hecho nuestra «Gloriosa»?

Nunca, por mucho tiempo que pueda durar la guerra. Para conseguir esas victorias, como otras muchas análogas, como las conseguidas por distintas unidades de nuestro Ejército, hace falta luchar por algo grande y humano, como nosotros, y llevar como base la razón y la justicia y estar plenamente convencidos de que tras la victoria viene la reivindicación de los españoles honrados.

Por esta apreciación de diferencias y pensamientos humanitarios tan justificados en todas las ocasiones, el triunfo final no puede escapárseles si en vanguardia y retaguardia cumplimos las órdenes que dicte nuestro Gobierno y que serán las que nos han de conducir a la ansiada victoria.

F. SÁEZ CUENCA



Víctima y testimonio de una abyección sin nombre

Málaga. ¡Qué nombre más tremendo en la estela de nuestras desventuras!

¿Pasará mucho tiempo hasta que vuelvas a inspirar sonrisas?

Tú, acostumbrada a mirarte en el espejo siembre limpio de tu mar apacible, vives hoy en una noche permanente, negra. Noche de llantos apagados, de odio y de hambre, de siniestro tableteo...

Noche de invasión. Malditas las víboras que te han colocado inerme, indefensa, de rodillas frente a tus verdugos.

¡Con qué sádico placer cobrarán en tus hijos la historia que te honra!

¿Qué monstruo desequilibrado te concibe con camisa negra?

Eso es tan imposible en tí como verte un día sin sol.

No. Aunque llenen tus calles de luto de una punta a otra, aunque arranquen de raíz todas tus flores, aunque pudieran encenagar el espejo azul en que te reflejas, aunque vistan de tricornos el Perchel, aun así, podrá más el rojo de la sangre de tus mártires...

¡Qué saben de ti los esclavos que te invaden! Saben, eso sí; que su tierra no es capaz de producir tus exquisitos vinos; ni tus frutos múltiples y ricos. Conocen el pródigo regalo de tus costas, conocen, como ladrón experto, todo cuanto posee su víctima.

Pero de las íntimas vibraciones de tu alma, ¡qué saben ellos! ¡Ah! pero no está lejano el día en que conozcan también la ira de tus hijos, el resurgir de la sangre que siembran...

Está próxima el alba de banderas rojas, el alba de los himnos populares, el alba de la Patria en poder de sus hijos.

Vuestra noche no será eterna, hermanos. España vive, vibra en vuestro sagrado rencor, en las paredes manchadas de pintura heroica, en el último grito de los fusilados...

Y aquí, donde España es íntegra, total, nuestra, no sólo se vive, sino que se lucha, se resiste, se vence.

Es dura la pelea. La España que os redime se deshace bajo miles de bombas extranjeras, arde la tierra partida inútilmente por millones de obuses.

Las líneas que limitan tanto crimen son a veces «borradas» por una lluvia de hierro..., pero sigue en pie la bandera que vosotros amáis.

No podrán, es dura la pelea; pero es más dura la voluntad de España.

Vuestra noche no será eterna, hermanos. Está próxima el alba...

Francisco CERBÁN BACÓ

D O S C U E N T O S

El cobarde

Fueron consejos de los padres lo que hicieron a Juanón internarse en la sierra para evitar de esta manera su incorporación a filas.

La crítica de los vecinos del pueblo se acrecentaba de día en día: «Es un cobarde» —decían todos.

Unas muchachas decidieron hacer una denuncia oficial del caso de Juanón.

Se procedió a la busca del emboscado por elementos de recuperación hasta lograr su captura.

El pueblo entero se manifestaba airadamente contra el cobarde.

Fué destinado a un Batallón disciplinario, a primera línea de fuego.

Ocho meses pasaron de su recuperación. Volvió Juanón al lugar con unos días de permiso, en convalecencia de heridas sufridas en el frente. Tres barras doradas adornaban las bocamangas de su guerrera.

Marchaba camino de su casa, por las afueras del pueblo, evitando pudiera ser visto por algún compañero. No pudo, sin embargo, evitar ser reconocido por un zagalón que dió inmediatamente la voz de alarma.

«El cobarde ha vuelto del frente». Los vecinos advertidos, asomados a puertas y ventanas lo señalaban.

Hubo quien dijo: «Ha dejado su destino y vuelve otra vez a ocultarse en la sierra».

Un grupo de mozos salieron tras él decididos a averiguar la causa de su presencia en el pueblo.

Juanón corría jadeante y sudoroso hacia su casa, pudo llegar con el tiempo justo de cerrar la puerta tras sí.

«Que salga el cobarde» —gritaban todos. Una lluvia de piedras fué dirigida

contra la humilde vivienda. Tomó tan mal cariz el asunto que hubo de intervenir la máxima autoridad del pueblo.

El propio Alcalde solicitó entrar en la casa no sin antes haber apaciguado los exaltados ánimos de los amotinados. Ante el Alcalde narró Juanón su historia de soldado y su ascenso a Capitán; se lo ganó honradamente jugándose la vida por defender la de sus compañeros.

Estaban copados por el enemigo en una posición; voluntariamente marchó a dar cuenta de la crítica situación en que se hallaba su compañía, logró hábilmente transpasar las líneas enemigas no sin haber recibido tres heridas importantes. Desangrándose y casi desfallecido pudo llegar al puesto de mando donde relató la apurada situación de un grupo de valientes que no quisieron abandonar una posición, que a su defensa tenían encomendada.

Fué evacuado en una ambulancia hasta el hospital más próximo, para proceder a la curación de las heridas sufridas.

Fué su decisión y entereza lo que hizo que pudiera ser salvado aquel puñado de héroes. Su hazaña fué recompensada con la graduación de Capitán, demostrando con esto el Gobierno español como hace justicia y premia aquel que lo merece.

—Siempre estuve dispuesto—decía Juanón—a ocupar el puesto que como español me correspondía. Fueron mis padres los que con excesivo cariño labraron mi desgracia; sus malos consejos me indujeron a huir cobardemente, ellos solos, pues, son los

culpables, creían hacer un bien y por poco en su egoísmo dictan mi sentencia de muerte.

El Alcalde, en un impulso de justicia, abriendo las puertas de la casa, se dirigió con palabras vibrantes y enérgicas al pueblo, que fuera esperaba. Y les hizo conocer el caso de Juanón.

Conmovidos los vecinos, solicitaron unas palabras del valiente.

¡Pégume, Maestro!... ¡pégume!

Tal es la frase que brotó de los labios de un alumno que, —sin más aclaración— cabe creer que cometería una falta grave al reclamar para sí semejante castigo. Pues no.

Cerrillo Benítez (tales son sus apellidos) es un muchacho cuya edad rebasa en mucho la de las travesturas, y es más, que ni conoció siquiera esa hermosa edad infantil, en la que inconscientemente van revelando el secreto de lo que han de ser, porque le faltó libertad para vivirla.

De su infancia, posee el orgullo de haber trabajado siempre y el odio de que le hicieran esclavo. Para él, no hubo más mundo que el que le rodeaba junto a sus familiares. Creó un hogar y en él quedaron condensadas todas sus ilusiones.

Un día, las autoridades de la República llamaron a las puertas de la casa de Cerrillo y le anunciaron que la Patria le necesitaba para defenderla; y sin un momento de vacilación, a trueque de dejar en aquel mundo suyo lo que habían sido sus mayores ilusiones, se aprestó a formar como un soldado más en las filas de nuestro glorioso Ejército Popular.

Aquel mundo tan pequeño de Ce-

lano con lágrimas en los ojos decía, particularmente a las mujeres:

—No retengáis junto a vosotras a vuestros maridos e hijos, somos los hombres los que os hemos de defender de la barbarie de la invasión, son muchos los hombres que luchan que tienen madre y hacen su defensa en las trincheras de la libertad.

BACHILLER

lano ha ido de día en día agrandándose hasta los límites de nuestra Patria, —que hoy es mundo— con mayores ilusiones de conservación que lo fuera aquél tan pequeño.

Pero ahora se le plantea a Cerrillo un gran problema: que antes podía decir las cosas a los de su mundo que las sentía con la vehemencia, y ahora no.

Un buen día la paternidad del Comisariado puso a su alcance el medio con que poder contar sus emociones a los que quedaron allá, y sin perder minuto, Cerrillo ingresó en la escuela de analfabetos.

Optimista y con una voluntad exagerada de aprender, fué asistiendo día tras día a clase con gran aprovechamiento. Hubo un día que, por su exagerado afán de aprender, y sin duda, recordando haber oído a alguien la caduca frase «la letra con sangre entra» tan mal aplicada por los antiguos métodos pedagógicos, al recordarle por tercera vez una regla exclamó:

¡Pégume Maestro!... ¡pégume! Sin pegarle, Cerrillo cuenta ya las cosas que vive.

CONCEPCION

Antenas improvisadas

por **parís llesuy lópez**

MUCHAS veces se estropea la antena de la estación y hay que sustituirla por otra. Aquí veremos la forma de hallar la antena adecuada.

Examinemos el caso de las estaciones de campaña que son las que están más expuestas a estas averías, pues las antenas de las estaciones fijas son mucho más robustas y su conservación está a cargo de técnicos especializados.

I. Diámetro del hilo de antena.

Las emisoras de las estaciones de campaña tienen poca potencia en antena, es decir, que hay poca corriente radiofrecuencia en antena y podemos elegir un hilo delgado sin peligro de que se caliente. Prácticamente se utilizará un hilo de más de $1 \frac{m}{m}$ de diámetro, desnudo o aislado. El alcance práctico de la estación no cambia si usamos hilo más o menos grueso, a condición de no bajar del diámetro mínimo de $1 \frac{m}{m}$.

II. Longitud del hilo de antena.

Los circuitos de las emisoras de campaña están calculados para la antena misma de la estación. Al substituir ésta por otra muy distinta (p. e. mucho más larga) no llegaremos a sacar energía en la antena. Prácticamente esto quiere decir, que con los mandos de sintonía no llegaremos a sacar corriente en el amperímetro de antena y, por lo tanto, no podremos establecer el enlace.

Para construir una antena apropiada basta con tomar la longitud del hilo aproximadamente igual a la longitud de la antena estropeada con una aproximación de un 20 %.

III. Tipos de antena y contrantena.

Tenemos 3 tipos de antena para las estaciones pequeñas.

A) Antena vertical y contrantena extendida en 3 direc-

ciones a 120° , sobre el suelo (Figura 1). Cada hilo de contrantena tendrá la longitud de la antena o más. Su longitud, mientras no sea mucho más corta que la de la antena, no influye en el trabajo de la emisora. Como ejemplos son las estaciones «Standard» y la «P. M.»

B) Antena horizontal y contrantena debajo de la misma y aproximadamente de la misma longitud. (Figura 2). Este tipo tiene la particularidad de que radia mucho peor en la dirección de la antena que en su dirección perpendicular, es decir, que según la figura 2 a, el receptor a recibirá peor que el receptor b la estación indicada en la figura citada.

Como ejemplo de este tipo de antena hay la Estación «E 1.»

C) Antena inclinada. El hilo de contrantena debajo de la antena es de la misma longitud que ésta. A medida que la antena inclinada se acerca a la vertical será interesante colocar 2 y 3 hilos de contrantena, todos ellos a la sombra de aquella, según indica la figura 3.

El hilo de las contrantenas puede ser del mismo tipo que el de las antenas.

Un ejemplo práctico de antenas improvisadas se ve en la figura 4 para el caso B y en la figura 5 para el caso C.

Para el alcance, los tres tipos son prácticamente equivalentes y se adoptan el uno o el otro según lo exijan las circunstancias.

IV. Altura de la antena.

Tenemos dos casos distintos:

A) Las estaciones con antenas pequeñas: «Standard» y «P. M.»

En estas estaciones substituiremos la antena vertical averiada por otra inclinada. Prácticamente basta con tener la antena bien despejada y su extremo, por lo menos a 2,5 mts. del suelo, según indica la figura 5, siendo mejor si se aumenta esta altura.

B) Las estaciones con antenas largas y elevadas: p. e. estación E. 1. Estas antenas tienen postes muy altos y que se rompen con facilidad. Se puede entonces colocar la ante-

na bastante más baja, sin notar diferencia práctica en el alcance. Desde luego, es preferible no descender a menos de 4 m. (Ved figura 4).

V. Detalles prácticos del montaje.

A) Montaje de la antena.

Limpiamos bien un extremo del hilo y lo colocamos en la borna «Antena» de la estación.

Al otro extremo colocamos 1, 2 ó 3 aisladores de porcelana (Fig. 6), según la cantidad que tengamos de éstos o de cristal (Fig. 7). En caso de no disponer de aisladores radio, se pueden aprovechar las poleas de porcelana de las instalaciones eléctricas, ver figura 8, o aprovechar cualquier otro procedimiento, p. e. el de la figura 9.

Los aisladores se unen entre sí con cuerda no metálica. La cuerda del último aislador la llevamos a un poste, árbol, casa, etc. Es conveniente, para despejar bien la antena, tener la cuerda larga.

Si no tenemos aislador, podemos sencillamente atar la antena a la cuerda (no metálica). En este caso la emisora dará menos alcance, pero puede trabajar. Se pueden también hacer aisladores de bakelita o madera, que dan menos eficacia que la porcelana, pero sirven.

B) Precauciones a tomar.

1) El hilo de antena debe estar tirante.

Si el hilo queda flojo, el aire lo mueve, cambia su capacidad y se desajusta constantemente el circuito de antena (ver fig. 10).

2) El hilo de antena no puede tocar el chasis y debe quedar bien despejado, aunque el hilo sea aislado.

Si el hilo de antena toca el chasis, la energía Radiofrecuencia se deriva en aquel punto y no llega a la antena, para radiar al espacio. El amperímetro de antena puede marcar, pero la emisora no radia. Esto es algo análogo a un corto circuito de la corriente industrial. (Ved figura 11).

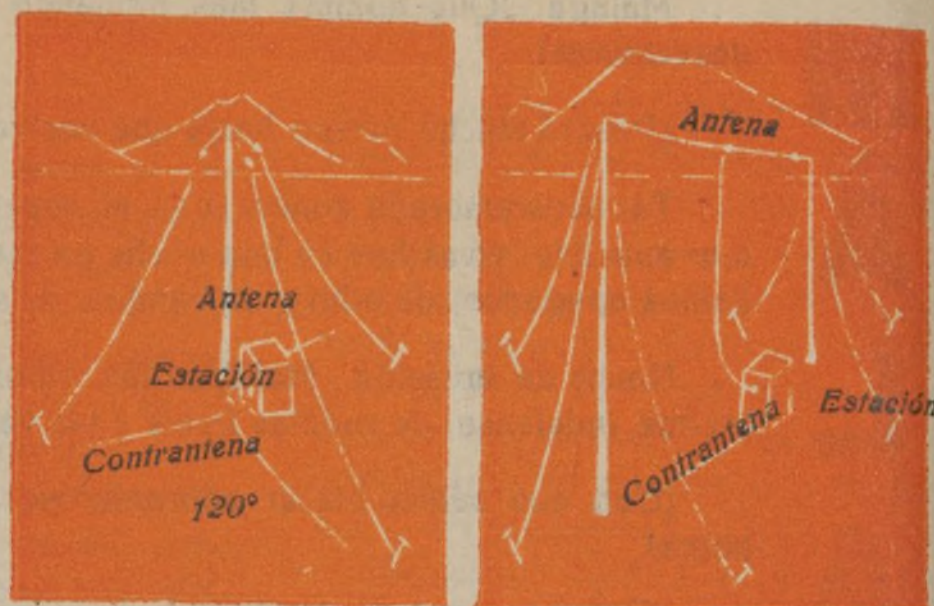


Fig. 1
Antena vertical con sus 3 vientos para fijarla y contrantena en 3 direcciones.

Fig. 2
Antena horizontal y contrantena debajo de la misma y de longitud aproximadamente igual.



Fig. 3
Antena inclinada y contrantenas debajo de la misma y de longitud aproximadamente igual.

Fig. 4
Antena horizontal improvisada. No es muy importante que la antena sea exactamente horizontal pero debe estar a 4 mts. del suelo como mínimo.



Fig. 5
Antena inclinada improvisada cuyo extremo debe estar a 2,5 mts. del suelo como mínimo.

Fig. 6
Aislador de antena de porcelana.



Fig. 7
Aislador de antena de cristal.

Fig. 8
Polea de porcelana usada como aislador de antena.



Fig. 9
Casco de botella utilizado como aislador de antena.

Fig. 10
Antena floja (mal montaje).

Fig. 11
Antena tocando el chasis (mal montaje).

Nuevos conocimientos son nuevas inquietudes. Más vive el hombre cuanto más sabe. ¡Oh gran afán del saber humano!

FLOR DE ROMANCES



DEDICATORIA.—Con motivo del artículo que ocupa la plana central de este número ofrecemos aquí—a título de documento—el aroma poético de esta flor de romances cortada en el frondoso jardín de la poesía hispana.



Romance de Bernardo del Carpio

Con cartas y mensajeros
el rey al Carpio envió;
Bernaldo como es discreto,
de traición se receló;
las cartas echó en el suelo
y al mensajero habló:
—Mensajero, eres amigo,
no mereces culpa, no;
mas al rey que acá te envía
dígale tú esta razón:
que no le estimo yo a él
ni aun euntos como él son;
mas, por ver lo que me quiere
todavía allá iré yo—.
Y mandó juntar los suyos;
de esta suerte les habló:
—Cuatrocientos sois los míos,
los que comedes mi pan:
los ciento irán al Carpio
para el Carpio guardar;
los ciento por los caminos
que a nadie dejen pasar;
doscientos iréis conmigo
para con el rey hablar;
si mala me la dijere
peor se la he de tornar—.
Por sus jornadas contadas
a la corte fué a llegar.
—Mantengavos dios, buen rey,
y a cuantos con vos están.
—Mal vengades vos, Bernaldo,
traidor, hijo de mal padre:
dite yo el Carpio en tenencia,
tú tomaslo de heredad.
—Mentides, el rey mentides
que no dices la verdad;
que si yo fuese traidor,
a vos os cabría en parte.
Acordarsevos debía
de aquella del Encinal,
cuando gentes extranjerías
allí os trataron tan mal,
que os mataron el caballo
y aun a vos querían matar.
Bernaldo, como traidor,
de entre ellos os fué a sacar:
allí me distes el Carpio
de juro y de heredad:
prometístesme a mi padre,
no me guardaste verdad.
—Prendedlo, mis caballeros
que igualado se me ha.
—Aquí, aquí, los mis doscientos,
los que coméis mi pan,
que hoy era venido el día
que honra habemos de ganar—.
El rey de que aquesto viera
de esta suerte fué a hablar;
—¿Qué ha sido aquesto, Bernaldo,
que así enojado te has?
¿lo que hombre dice de burla
de veras vas a tomar?
Yo te do el Carpio, Bernaldo,
de juro y de heredad.
—Aquesas burlas, el rey,
no son burlas de burlar;
llamásteme de traidor,
traidor hijo de mal padre:
el Carpio yo no lo quiero,
bien lo podéis vos guardar;
que cuando yo lo quisiere
muy bien lo sabré ganar.

Romance de las quejas de la Infanta contra el Cid Ruiz Díaz

Afuera, afuera Rodrigo,
el soberbio castellano,
acordásete debría
de aquel tiempo ya pasado
cuando fuiste caballero
en el altar de Santiago,
cuando el rey fué tu padrino,
tú, Rodrigo, el ahijado:
mi padre te dió las armas,
mi madre te dió el caballo,
yo te calcé las espuelas
porque fueses más honrado;
que pensé casar contigo,
no lo quiso mi pecado,
casaste con Jimena Gómez,
hija del conde Lozano:
con ella hubiste dinero,
conmigo hubieras estado.
Bien casaste tú, Rodrigo,
muy mejor fueras casado;
dejaste hija de rey
por tomar de su vasallo.
—Si os parece mi señora,
bien podemos desligallo.
—Mi ánima penaría
si yo fuese en discrepallo.
—Afuera, afuera los míos,
los de a pie y de a caballo,
pues de aquella torre mocha
una vira me han firado.
No traía el asta hierro,
el corazón me ha pasado,
ya ningún remedio siento,
sino vivir más penado.

El reto de los zamoranos

Ya cabalga Diego Ordóñez,
del real se había salido
de dobles piezas armado
y en un caballo morcillo:
va a retar los zamoranos
por la muerte de su primo,
que mató Vellido Dolfos,
hijo de Dolfos Vellido.
—Yo os riepto, los zamoranos,
por traidores fementidos,
riepto a todos los muertos
y con ellos a los vivos;
riepto hombres y mujeres,
los por nacer y nascidos;
riepto a todos los grandes,
a los grandes y a los chicos
a las carnes y pescados,
a las aguas de los ríos.
Allí habló Arias Gonzalo,
bien oiréis lo que hubo dicho:
—¿Qué culpa tienen los viejos?
¿qué culpa tienen los niños?
¿qué merecen las mujeres
y los que no son nascidos?
¿por qué rieptas a los muertos,

los ganados y los ríos?
Bien sabéis vos, Diego Ordóñez,
muy bien lo tenéis sabido,
que aquél que riepta concejo
debe de lidiar con cinco—.
Ordóñez le respondió:
—Traidores heis todos sido—

Romance que dicen: Abenamar Abenamar

—Abenamar, Abenamar
moro de la morería,
¿qué castillos son aquellos?
¡Altos son y relucian!
—El Alhambra era, señor,
y la otra es la mezquita;
los otros los alixares
labrados a maravilla.
El moro que los labró
cien doblas ganaba al día.
La otra era Granada,
Granada la noblecida
de los muchos caballeros
y de gran ballestería.
Allí habla el rey don Juan,
bien oiréis lo que diría:
—Granada, si tu quisieses,
contigo me casaría:
darte he yo en arras y dote
a Córdoba y a Sevilla,
y a Jerez de la Frontera,
que cabe si la tenía.
Granada, si más quisieses,
mucho más yo te daría.—
Allí hablara Granada,
al buen rey le respondía:
—Casada soy, el rey don Juan
casada soy que no viuda;
el moro que a mi me tiene
bien defenderme querría.
Allí hablara el rey don Juan
estas palabras decía:
—Echadme acá mis lombardas,
doña Sancha y doña Elvira,
firaremos a lo alto,
lo bajo ello se daría.—
El combate era tan fuerte,
que grande temor ponía:
los moros del baluarte,
con terrible algacería
trabajan por defenderse,
mas facello no podían.
El rey moro que esto vido
prestamente se rendía,
y cargó tres cargas de oro;
al buen rey se las envía:
prometió ser su vasallo
con paría que le daría.

Romance de Sayavedra

¡Río verde, río verde,
cuanto cuerpo en ti se baña
de cristianos y de moros
muertos por la dura espada!
Y tus ondas cristalinas
de roja sangre se esmaltan;
entre moros y cristianos
se trabó muy gran batalla.
Murieron duques y condes,
grandes señores de salva,
murió gente de valía
de la nobleza de España.
En ti murió don Alonso,
que de Aguilar se llamaba;
el valeroso Urdiales
con don Alonso acababa,
por una ladera arriba
el buen Sayavedra marcha:
natural es de Sevilla,
de la gente más gradada;
tras de él iba un renegado,
de esta manera le hablaba:
—Date, date Sayavedra,
no huigas de la batalla;
yo te conozco muy bien;
gran tiempo estuve en tu casa
y en la plaza de Sevilla,
bien te vide jugar cañas;
conozco tu padre y madre
y a tu mujer doña Clara.
Siete años fuí tu cautivo;
malamente me tratabas,
y ahora lo serás mío,
si Mahoma me ayudara,
y también te trataré,
como tú a mí me tratabas.—
Sayavedra, que lo oyera,
al moro volvió la cara.
Tiróle el moro una flecha
pero nunca le acertara;
mas hirióle Sayavedra,
de una herida muy mala.
Muerto cayó el renegado,
sin poder hablar palabra.
Sayavedra fué cercado,
de mucha mora canalla,
y al cabo quedó allí muerto,
de una muy mala lanzada.
Don Alonso en este tiempo
bravamente peleaba;
el caballo le había muerto,
y lo tiene por muralla:
mas cargan tantos de moros,
que mal le hieren y traían;
de la sangre que perdía
don Alonso se desmaya:
al fin, al fin cayó muerto,
al pie de una peña alta.
También el conde de Ureña
mal herido, se escapaba,
guíábalo un adalid,
que sabe bien las entradas.
Muchos salen tras el conde
que le siguen las pisadas:
muerto quedó don Alonso,
eterna fama ganara.

(Continúa en otra plana).

RENACIMIENTO DEL ROMANCE



Introducción

HACE ya algún tiempo que, en charla de Compañía, habló el autor de este artículo, sobre lo mismo que hoy escribe, motivo por el cual quiere dar aquí noticia de su propósito principal, que no es otro que ensayar la manera de darle algún fondo, a la muchísima superficie sobre que flota la obra poética de un «juglar» moderno: Federico García Lorca.

Escribir hoy sobre un tema resuelto ayer por la vía de la palabra, exige muy meditados comentarios que no he de silenciar. Las ideas se animan de varia supervivencia según el vehículo que adoptamos para su extra-versión. En primer lugar hay que considerar la posición interna o formal de los estadios espirituales en relación con el ambiente, que sólo puede ser público o privado y cada uno con diferente medio de expresión. Refléjamente, las ideas se producen y reproducen con síntoma y velocidad distintos, según la impresión ambiente que recibe el que se dirige a los demás. Esto hace que vivan y se agiten en el cerebro con su cierto ritmo y que necesiten su cierta expresión.

Así pues, en el ambiente público la idea se vierte en sonidos; en el privado en signos. Esta diferencia ambiental actúa sobre el «yo pienso» y determina dos calidades contrarias del arte de la palabra: lo efímero y lo eterno. (Espontánea, fugitiva, efímera..., la palabra patriota de Demóstenes en la Grecia decadente. Quieta, embalsamada, eterna, la escritura jeroglífica de los escribas egipcios. Espontánea, fugitiva y efímera también, la palabra antorcha de Mirabeau en la Francia naciente de la Revolución. Eternas, eternísimas, las manchegas andanzas de nuestro Alonso Quijano, con su ecuestre idealismo.)

Ya explicadas ambas expresividades, sólo resta su aplicación al tema que nos ocupa sin pretensión de equiparlo con los anteriores paradigmas. Se trata de vestir con modesta eternidad escrita, a la misma idea ya pronunciada en palabras instantáneas, volanderas y tal vez perdidas, movidas únicamente por mi admiración antigua hacia el poeta granadino, cultivador y remozador de las añejas rimas castellanas.

(La poesía y el poeta)

Abro este largo paréntesis para documentar al lector sobre conceptos de Arte que tal vez estorben al gusto en serie, pero que estimo imprescindibles para la formalidad del buen gusto estético. No hay que olvidar que todo lector o contemplador, —no espectador— de Arte, —siempre que escribo «Arte», me refiero al «Arte» y no a la sistematización artística, no al «Arte» automático, no a la artesanía que se estila— necesita depurar su sensibilidad, educar su sentimentalidad, reedificar su gusto, hasta lograr su juicio crítico para poder acabar la obra. Sólo con una plena degustación espiritual, sin halagos exteriores del sentido, se alcanza la compenetración del contemplador con la obra.

Conceptos desprendidos de la vida de la palabra son los que se nutren de la raíz, ya que la palabra es en sí misma el extracto del concepto indefinido que la engendró. Poesía es Creación. Poeta es creador. No se explica cómo con

posterioridad a la pronunciación original de la palabra «Arte», han podido preconizar filósofos y estetas de diferentes escuelas antiguas y modernas, la imitación de las cosas naturales como función y conducta del Arte, siendo como es obra exclusivamente humana y antinatural. Arte y Naturaleza son dos palabras en representación de dos «cosas», en espacios distintos y distintamente legislados. La Naturaleza da siempre resultados naturales, así como en contraposición los resultados artísticos son siempre maravillosos. La Naturaleza crea el tipo, El Arte el arquetipo.

Se deduce de lo antedicho que no puede ser definición del Arte: «naturaleza descompuesta a través de un prisma personalista» ni nada que con lo natural se relacione. Tampoco la transmisión de vidas y sentimientos naturales a los demás.

Tal vez pudiera conceptualizarlo la exteriorización rítmica de la belleza de nuestros sentimientos, asistida de la ordenación esencial de nuestra inteligencia. Esta manía de definir, dió lugar a que un neo-romántico combata todos los sistemas estéticos pre establecidos con una afortunada exclamación paradójica: «La Naturaleza imita al Arte».

«Estilo es, eso, nada» dijo Azorín. Así el Arte.

Volviendo a la Poesía, haremos una breve y precisa declaración de aspectos: el elemental y el fundamental. En su aspecto elemental, la Poesía es ilimitada como elemento nebuloso en la creación del universo artístico. En su aspecto fundamental, limitado, propio, la Poesía es el arte de componer versos. El poeta es el compositor de versos.

(Ejemplos de limitación poética, son: la poesía emocional de los mármoles de Scopas; la poesía ascensional de las catedrales góticas, etc. Ejemplos de limitación poética son: el Cantar de los Cantares de Salomón, las elegías amorosas del Petrarca, la Noche Oscura del Alma de Juan de Yepes, una rima de Bécquer, un Soneto Espiritual de Juan Ramón).

Epopeya y Romance

El conjunto de poemas de carácter épico-histórico constituye la Epopeya de un pueblo. Pero aunque el poema signifique, más que toda obra en verso, grandeza de fondo y forma, —versos de arte mayor— es tanta la monumentalidad del Romancero Hispánico, —que aun siendo por su composición octosílabo, verso de arte menor, constituye la medula y entraña de nuestra Epopeya Medieval. Métricamente, el romance es una composición rimada en asonancias en sus versos pares, quedando en disonancia rítmica los impares, de rancio sabor popular y anónimo. Su origen estructural está por dilucidar aún, a pesar de las autorizadas opiniones de Menéndez Pelayo, Milá y Fontanals, Ticknor, Wolf, Cotarelo y Menéndez Pidal.

Para dar una idea de la importancia de nuestro viejo Romancero, bastará decir que un escritor francés lo intituló «Iliada sin Homero». Pero sabido será de los que ocupen la necesidad, o los ocios, de su vida en estas cuestiones literarias, que la materialización de Homero está puesta en duda modernamente, y que los Cantos de la guerra de Troya se atribuyen a sucesivos rapsodas anónimos personalizados en la unidad autora del viejo poeta helénico. Asimismo,

Grupo de Transmisiones de Instrucción N.º 1

HOGAR DE TRANSMISIONES

La Junta Administrativa del Hogar de Transmisiones organiza un Concurso de OBRAS TEATRALES, en un acto, cuyo asunto se deja a libre elección, bien entendido que en ningún caso podrá hacerse alusión política de ninguna especie, ni hacer referencia a personalidad alguna.

Se concederá un premio de MIL PESETAS al autor de la mejor obra que se presente.

El Jurado estará constituido por personas de la suficiente garantía cultural, cuyos nombres se publicarán en el momento de abrirse los pliegos que contengan las obras presentadas.

Las obras vendrán todas dirigidas al Comisario del Grupo y en ellas no constará el nombre ni firma del autor. Únicamente figurará en la obra una cita literaria.

El nombre y dirección del autor se remitirá dentro de un sobre debidamente cerrado y lacrado. En este sobre se pondrá la misma cita literaria que se haya colocado como firma de la obra.

Pueden concurrir a este Concurso todos los Jefes, Oficiales y Soldados de Transmisiones.

El plazo para la entrega de las obras caduca el día 30 del mes actual.

Las obras serán representadas por el Grupo de Arte del Hogar de Transmisiones, con todo esmero y cuidado escénico en todo aquello que sea necesario a juicio del autor y de la Dirección de dicho Grupo de Arte.

Noviembre, 1938

Por la Administrativa
EL COMISARIO DELEGADO DE GUERRA,
Carlos Miralles

Talleres Gráficos del Hogar de Transmisiones

Ayuntamiento de Madrid

HO
Que
ra
M
a

Grupo de Transmisiones de Instrucción n.º 1

HOGAR DE TRANSMISIONES

SEGUNDA EXPOSICION DE OBRAS DE ARTE

Que organiza la Junta Administrativa del Hogar de Transmisiones, con arreglo a las siguientes normas:

A) CARICATURAS

Primer premio: 100 pesetas

Segundo premio: Libros por valor de 50 pesetas

B) ESCULTURA

Primer premio: 100 pesetas

Segundo premio: Libros por valor de 50 pesetas

C) PERIODICOS MURALES

Primer premio: 75 pesetas

Segundo premio: 25 pesetas

D) ARTICULOS PERIODISTICOS

Primer premio: 50 pesetas

Segundo premio: 25 pesetas

E) OBRAS DE ARTE EN GENERAL

(carteles, pinturas, poesías, trabajos literarios, etc.)

Primer premio: 75 pesetas

Segundo premio: Libros por valor de 50 pesetas

NOTAS

1.ª Al autor de la mejor obra presentada a esta Exposición se le premiará con 150 pesetas.

2.ª Los trabajos podrán presentarse hasta el día 12 de este mes.

3.ª La inauguración de la Exposición tendrá lugar el domingo, 13 de Noviembre, a las 7 de la tarde.

4.ª El autor tiene toda clase de libertad para realizar su trabajo, pero se abstendrá de todo lo que sea de índole política.

Por la Administrativa
EL COMISARIO DELEGADO DE GUERRA
CARLOS MIRALLES

Noviembre, 1938

Talleres Gráficos del Hogar de Transmisiones

GRUPO DE TRANSMISIONES DE INSTRUCCION N.º 1

HOGAR DE TRANSMISIONES

SEGUNDA EXPOSICION DE OBRAS DE ARTE

Que organiza la Junta Administrativa del Hogar de Transmisiones, con arreglo a las siguientes normas:

- A) CARICATURAS
Primer premio: 100 pesetas
Segundo premio: Libros por valor de 50 pesetas
- B) ESCULTURA
Primer premio: 100 pesetas
Segundo premio: Libros por valor de 50 pesetas
- C) PERIODICOS MURALES
Primer premio: 75 pesetas
Segundo premio: 25 pesetas
- D) ARTICULOS PERIODISTICOS
Primer premio: 50 pesetas
Segundo premio: 25 pesetas
- E) OBRAS DE ARTE EN GENERAL
(caricaturas, pinturas, esculturas, trabajos literarios, etc.)
Primer premio: 75 pesetas
Segundo premio: Libros por valor de 50 pesetas

NOTAS

- 1.º Al autor de la mejor obra presentada a esta Exposición se le premia con 100 pesetas.
- 2.º Los trabajos podrán presentarse hasta el día 15 de este mes.
- 3.º La inauguración de la Exposición tendrá lugar el domingo, 17 de Noviembre, a las 3 de la tarde.
- 4.º El autor tiene toda clase de libertad para realizar su trabajo, pero se abstendrá de todo lo que sea de índole política.

Por la Administrativa
EL COMISARIO DELEGADO DE GUERRA
CARLOS MIRALLES

Cañadas de ganado o vías pecuarias.

Desmontes y terraplenes: para salvar desniveles del terreno.

Túneles y viaductos.

Puentes, pontones y alcantarillas.

Acueductos, canales y acequias.

Tapias, cercas, vallados y seños, que sirven para marcar linderos o límites de las propiedades.

Atalayas y faros.

Además de los expresados, existen otros muchos, cuyos nombres expresan claramente el objeto a que se refieren.



«no puede fiarse nada a la indisciplina ni al arbitrio personal, ni confiarse nada a la improvisación, como no se quiera decir que improvisación es hacer pronto y bien las cosas que la torpeza o la desidia hacían tarte y mal» «en la vida no se improvisa nada,»

(Del último discurso de S. E. el Presidente de la República).

Publicaciones del Comisariado del Grupo de Transmisiones de Instrucción n.º 1

Talleres Gráficos del Hogar de Transmisiones —septiembre, 1938.

Grupo de Transmisiones de Instrucción n.º 1

Escuela de Telegrafía Óptica

Clasificación y nomenclatura de los accidentes del terreno

El terreno se clasifica atendiendo a su *estructura o configuración* y a su *naturaleza y producciones*.

La primera clasificación da lugar a muchas agrupaciones; pero pueden considerarse reunidas en cuatro principales: terreno *llano*, *ondulado* o *sinuoso*, *montañoso* o *montuoso* y *escarpado* o *abrupto*.

Llano: es el que no presenta accidentes ni cambios notables de pendiente.

Ondulado o sinuoso: es el formado por elevaciones y depresiones de poca consideración, cuyas pendientes son suaves y fácilmente accesibles en todos los sentidos.

Montañoso o montuoso: es el constituido por alturas, cuya elevación e intensidad de pendientes hacen que sea de difícil acceso.

Escarpado o abrupto: es el montañoso o montuoso cuando los cambios de pendientes son más bruscos, las cortaduras más frecuentes e inmediatas y las alturas casi inaccesibles.

Las configuraciones que dan lugar a esta clasificación son variadísimas, siendo las principales las siguientes:

Monte: gran elevación natural del terreno con relación al que le rodea; su parte superior se denomina *cima* o *cumbre*, tomando los nombres de *cresta*, *meseta* o *pico*, según que sea alargada, presente una extensión plana o termine en punta, la parte inferior o de unión del monte con el terreno que le rodea se llama *pie* o *base*; las superficies laterales que lo forman, *laderas* o *vertientes*, y la parte baja de las laderas, *faldas*. Cuando las laderas se aproximan a la vertical se distinguen con el nombre de *escarpados*.

La ladera que mira al Sur suele recibir el nombre de *solana*, y la que mira al Norte, el de *umbría*.

Cerro: nombre que suelen recibir los montes cuando son peñascosos y de pendientes pronunciadas.

Montaña: elevación producida por una serie de montes.

Sierra: agrupación de varias montañas.

Cordillera: cadena o serie de varias sierras, unas a continuación de otras.

La continuación de las cumbres de los montes constituyen las *crestas* de las montañas, sierras y cordilleras.

Los puntos más altos de las crestas reciben el nombre de *cima*, y los más bajos se denominan *gargantas*, cuando son largos y estrechos, y *collados*, en caso contrario. Si estas depresiones proporcionan fácil paso de un lado a otro de las alturas, reciben el nombre de *puertos*, y si están flanqueados por escarpados o laderas de gran pendiente, toman el nombre de *desfiladeros*.

Colina: pequeña elevación del terreno desprovista de árboles y arbustos.

Otero: cerro aislado que domina un llano.

Loma: altura pequeña y prolongada.

Ribazo: pequeña cuesta o pendiente que forma el terreno.

Valle: forma de terreno, más o menos llana, comprendida entre dos series de alturas; toma el nombre de *Cañada*, cuando es estrecho.

Vega: parte de tierra baja llana y fértil, atravesada por un curso de agua.

Ríos y arroyos: corrientes de agua de mayor o menor importancia. El terreno por donde corren se llama *cauce*, *lecho*, *albeo* o *madre*.

Torrente: cauce por el que circula el agua en tiempo de lluvia.

Barranco: grieta profunda que hacen en la tierra las corrientes de aguas.

Orillas o márgenes: los límites laterales de los ríos se denominan *derecha* e *izquierda*, según el costado de un observador, colocado entre ambos y mirando en dirección de la corriente o *agua abajo*; la parte de río a espaldas del observador recibe el nombre de *agua arriba*.

Divisoria: línea del terreno que marca la separación de las aguas que se dirigen hacia diferente *vertiente* o *ladera*.

Confluencia: punto de unión de dos ríos.

Desembocadura: punto de entrada de las aguas de un río en el mar.

Ría: parte de río próxima a su desembocadura, donde se mezclan las aguas dulces con las saladas.

Vados: paraje de un río que, por tener poca profundidad y ser su *lecho firme*, permite el paso a pie, a caballo o de carruajes.

Lago: depresión extensa y natural del terreno en donde hay constantemente agua depositada; cuando el lago es de pequeña extensión, recibe el nombre de *laguna* o *charca*.

Pantano: lugar donde se estanca el agua, formando cieno o lodazal más o menos profundo.

Costa: zona de terreno que linda con el mar; si está constituida por arenales y desciende en pendiente suave, se llama *playa*, y si, por el contrario, es escarpada y formada por rocas, recibe el nombre de *acantilado*. Las sinuosidades que forma la costa se llaman: las salientes hacia el mar, *cabos*, *promontorios* o *puntas*, y las entrantes, *golfos*, *bahías*, *radas*, *abras* y *calas*, según que sean de mayor o menor extensión.

La segunda clasificación del terre-

no, o sea la relativa a su naturaleza o a sus producciones, si bien es variadísima, puede limitarse a lo siguiente:

En cuanto a su naturaleza o constitución, el terreno puede ser *compacto* o *unido*, *pedregoso* o *peñascoso*, *arenisco* o *arenoso*, *pantanoso* o *cenagoso*.

En relación a sus producciones cultivos se distinguen los *abiertos* despejados de los *cubiertos* o *arbolados*, pudiendo ser éste *bosque monte alto* o *bajo* y de *cultivo*.

Además de los detalles naturales del terreno existen en éste los artificiales, ejecutados por el hombre para las necesidades de la vida; los principales son los siguientes:

Ciudades, villas, pueblos, lugares, aldeas, caseríos y casas aisladas.

Vías férreas: pueden ser de *vía normal* y de *vía estrecha*.

Carreteras: son por lo general, de ocho, siete y seis metros de anchura se llaman, respectivamente, de primer, de segundo y de tercer orden.

Caminos vecinales: con arreglo a las facilidades o dificultades que presentan para el tránsito de carruajes, caballos o peatones, se denominan *carreteras de herradura*, *veredas* o *sendas*.

RENA CIMIENTO DEL ROMANCE

el Romancero español conserva su carácter anónimo, y posee esa calidad de bronce de la historia esencial.

Prácticamente el Romancero, fabricado por cinceles anónimos, es «una humanidad aparte»—Goethe—un abrevadero espiritual y temático, de donde han salido todo el Teatro y todas las literaturas de Occidente. El mismo Romanticismo tiene sus fuentes conceptivas en nuestra heredad poética, de la que tomó hasta el nombre. En ella encontró la heroicidad y la exaltación necesarias para aplastar a todos los pseudoclasicismos, irreverentes y hasta desfachatados, plagadores del serenísimo mundo clásico.

También en la gestación del libro único, —Quijote—interviene el Romancero según verosímiles deducciones de Pidal. Es evidente la analogía intencional de los primeros capítulos del libro de España con los romances del labrador Bartolo, del «Entremés de los romances».

Muchos son los ciclos y temas que comprende el Romancero, pero en evitación de caer en lo prolijo, conduciré los pasos de la pluma hacia lo que por el momento interesa: La Epopeya y el Romance modernos. Es indudable que lo mejor de la epopeya medieval, se expresó popularmente en consagración poética de héroes y de hazañas, y cuya sencilla forma rítmica fué el romance;—no es que olvide la poesía erudita de la Clerecía, los poemas, o las Crónicas rimadas—. Pero la verdadera idiosincrasia, el verdadero nervio de la raza, su justeza ponderativa y emocional, la expresión legítima de sus valores étnicos, se hallan solamente en las imágenes legendarias y ejemplares: de Cid, Bernardo del Carpio, Fernán González, el octavo Infante de Lara, síntesis raciales del orgullo, la nobleza, la gallardía y la soberbia, editadas vivamente de generación en generación, de siglo en siglo, por la admiración tradicional.

Como queda dicho anteriormente, fué el romance el metro por excelencia de la vieja epopeya. En siglos posteriores, perdido ya el motivo nacional que sirvió de fondo a la escena del Romancero, imitaron y compusieron en romance varios poetas: Góngora, Lope de Vega, Moratín, Duque de Rivas y otros. Hacía falta que en este nuestro siglo, España fundiera de nuevo la destemplada hoja de su ánimo y de su historia en los crisoles de sus mesetas, iluminadas con la sangre ardorosa de la lucha, organizada en su propia piel, para que se forjaran nuevamente este heroísmo y esta epopeya actuales, que como en otros siglos quedará expresada con cinceles igualmente anónimos, en este actualísimo Renacimiento del romance.)

Semblanza

(Al decir semblanza me refiero exclusivamente a su semblante dentro de la Poesía, pues no hay lugar para biografía de actos humanos).

Con Federico García Lorca—poeta meridional—se recobraron hace algunos años los olvidados fueros del Romance. Sobre todo—esencialmente—los del romance popular, no el romance erudito de las épocas clásica, neoclásica y romántica. Pero he de advertir previamente, que no he de analizar la obra de este poeta desde un punto de vista crítico o comparativo. Además de que analizar es descomponer, y el Arte, según queda dicho, está siempre al margen de todo análisis, con dimensiones espirituales libres de toda medida y de todo discurso. Así pues, pasaremos por alto los antecedentes y alrededores poéticos: modernismo nacional y vanguardismos extranjeros; gongorismo y poesía árabe andaluza.

Es indudable que Lorca no podía eludir las influencias inmediatas, el excentrismo importado, la redundancia metafórica, la corriente en auge del llamado gongorismo. A esto se debe que la gracia neta de su romance se desvirtúa a veces con una forzada cadencia rítmica, y con el cultivo excesivo de la imagen melódica.

Por todo lo que antecede, bien puede advertirse que F. G. L. es originalmente un poeta tradicional, cosa a la que debe sin duda alguna su popularidad y su desconocimiento, pues ocurre que en los poetas eruditos o antipopulares, (erudición sentimental) conocidos únicamente de una minoría lectora, la fama oscurece a la obra, quedando en las lenguas del conocimiento público un nombre más, universalizado. Muy al contrario sucede con los de traza popular, en los que la existencia nominal queda eclipsada por la propagación de la obra, hasta caer en el anónimo. Esta es la causa del Mester de Joglaría. Así quedan del antiguo grandes poetas sin obra y grandes obras sin poeta.

Con intención de corregir—siquiera sea temporalmente—este posible olvido en el entendimiento de los compañeros soldados que piden invariablemente el erotismo, ¡sólo el erotismo!, de esa joya moderna de la tradicional «Bella mal maridada», que es «La casada infiel», el autor hace en estas páginas esta mínima labor de síntesis.

Son elementos de composición en el romance de este poeta, el momento, en el que se suelen inscribir, con trágica preferencia, los crepúsculos y las madrugada del Sur, constituyendo virtualmente el verdadero protagonismo—; el paisaje, donde se convocan con presidencia lunar, los ríos de sombra, los olivos de Oriente, los faroles testigos de entonaciones cobres, todo envuelto en inquietas armonías y en penumbras sensuales; en la figura, es tanta la originalidad poética que por ella logran las imágenes la plástica necesaria, con su ritmo lineal de lirios y juncos y matas especiosas. La luz adquiere por descomposición de originalísimo prisma matices de medallón aromático.

De esta manera, con recursos folklóricos admirables, donde alcanza variadísimas gradaciones poéticas gracias a sus dotes perceptivas del sentimiento de lo popular, logra esas coloraciones de estampa en versos de un clasicismo de estilo, personal e inimitable, en el que se funden la impresión y la expresión, la canción de siempre con la propia canción. Esto determina que su poesía sea su verdad imperecedera.

Federico García, llama a las puertas del Romancero y en él encuentra temas que había de refundir con fortuna (aparte de los bíblicos y de cancioneros). Pero él lleva en sí, modelada con la «masa» de su arte, la tanagra de su héroe. El gitano suplanta al Campeador. (Un gran poeta—meridional también—dijo «gitanismo» a esta poesía). Pero el gitano no es menos héroe que los conquistadores, alanceadores de toros, o paladines de justas, ya que el gitano representa en el romance la postura más artística de la libertad libérrima ante las prisiones espirituales de la época de su publicación. De la gracia en la desgracia.

En la noche granadina se oyeron «voces de muerte».

Federico García Lorca fué la víctima de su propia creación. En él creyeron matar todas sus idealizaciones gitanas. La epopeya moderna perdió con él el poeta que la cantara.

«Pistolas inconcretas» quebraron en su garganta su mejor romance.

P. DOMINGUEZ GUZMAN



F L O R D E R O M A N C E S

Romance de las fortunas del Conde Arnaldos

¡Quién hubiera tal ventura
Sobre las aguas del mar
Como tuvo el Conde Arnaldos
La mañana de S. Juan!
Con un falcón en la mano,
La caza iba a cazar,
Y venir vió una galera
Que a tierra quiere llegar.
Las velas traía de seda,
La ejarcia de un cendal.
Marinero que la manda
Diciendo viene un cantar
Que la mar ponía en calma
Los vientos hace amainar,
Los peces que andan al hondo
Arriba los hace andar,
Las aves que andan volando
Las hace a el mástil posar:
—Galera, la mi galera,
Dios te me guarde de mal
De los peligros del mundo
Sobre las aguas del mar
De los llanos de Almería
Del estrecho de Gibraltar
Y del Golfo de Venecia,
Y de los bancos de Flandes,
Y del Golfo de León
Donde suelen peligrar.—
Allí habló el Conde Arnaldos
Bien oiréis lo que dirá:
—Por Dios, ruego, marinero,
Digáisme ora ese cantar.—
Respondióle el marinero
Tal respuesta le fué a dar:
Yo no digo esa canción
Sino a quien conmigo va.

Romance de Fontefrida

Fonte-frida, fonte-frida,
fonte-frida y con amor,
do todas las avecidas
van tomar consolación,
sino es la tortolica
que está viuda y con dolor.
Por allí fuera a pasar
el traidor de ruiñeñor;
las palabras que le dice,
llenas son de traición:
—Si tú quisieses, señora,
yo sería tu servidor.
—Vete de ahí enemigo,
malo, falso, engañador,
que ni poso en prado verde,
ni en prado que fenga flor:
que si el agua hallo clara,
turbia la bebía yo;
que no quiero haber marido,
porque hijos no haya, no;
no quiero placer con ellos,
ni menos consolación.
¡Déjame, triste enemigo,
malo, falso, mal traidor,
que no quiero ser tu amiga
ni casar contigo, no!

Romance de la bella malmaridada

La bella malmaridada
de las lindas que yo vi,
véote tan triste enojada
la verdad dila tu a mí.
Si has de tomar amores
por otro, no dejes a mí,
que a tu marido, señora
con otras dueñas lo vi
besando y retozando;
mucho mal dice de ti.
Juraba y perjuraba
que te había de ferir.
—Allí habló la señora
allí habló y dijo así:
—Sácame tu, el caballero
tu sacassesme de aquí;
por las tierras donde fueres
bien te sabía yo servir;
yo te haría bien la cama

en que hallamos de dormir,
yo te guisaré la cena
como a caballero gentil,
de gallinas y capones
y otras cosas más de mil;
que a este mi marido
ya no lo puedo sufrir,
que me da muy mala vida
cual vos bien podéis oír.
Ellos en aquesto estando
su marido helo aquí;
—¿Qué hacéis, mala traidora?
Hoy habedes de morir.
—¿Y por qué, señor por qué
que nunca os lo merecí?
Nunca besé a hombre
mas hombre besóme a mí,
las penas que él merecía
señor, dadlas vos a mí;
con riendas de tu caballo
señor, azotes a mí;
con cordones de oro y sirgo
viva ahorques a mí.
En la huerta los naranjos
viva entierres a mí;
en sepultura de oro
y labrada de marfil;
y pongas encima un mote
señor, que diga así:
—Aquí está la flor de las flores
por amores murió aquí;
cualquier que muere de amores
mándese enterrar aquí:
que así hice yo, mezquina
que por amar me perdí.

Romance de don Bueso

Camina don Bueso
mañanita fría
a tierra de moros
a buscar amiga.
Fallóla lavando
en la fuente fría.
—Quita de ahí, mora,
perra judía;
dexa a mi caballo
beber agua fría.
—Revierte el caballo
y quien lo traía;
que yo no soy mora
ni hija de judía;
soy una cristiana
de nombre María,
en poder de moros
siete años había.
—Si fueras cristiana
yo te llevaría
y si fueras mora
yo te dexaría.
—Los paños del moro
¿yo d'ellos qué haría?
—Los que son ruanos
tráelos, María;
los que son de grana
al mar los echarías.
Montóla a caballo
por ver que decía;
en las siete leguas
no hablara la niña...
Al pasar el campo
de verdes olivas,
por aquellos prados
iqué llantos hacía!
—¡Cuando el rey mi padre
plantó aquí esta oliva,
sentada al amparo
de su sombra fría,
la reina mi madre
la seda torcía,
mi hermano don Bueso
los perros corría;
yo, que era rapaza,
las flores cogía!...
—¡Pues por esas señas
mi hermana serías!
¡Abra la mi madre
puertas de alegría;
que por traer nuera
traigo la su hija!
—Si eres la mi nuera,

seas bien venida;
si mi hija no eres
¡bien lo parecías!
¡Para ser mi hija
color no tenías!
—¿Cómo quieres, madre,
color todavía?
si fay siete años
que pan non comía,
sino amargas yerbas
que en el monte cogía.

.....

Romance de la viuda fiel

Estando a la puerta un día
bordando la fina seda,
vi venir un caballero
por alta Sierra Morena;
atrevíme y preguntéle
si venía de la guerra.
—De la guerra, si señora,
¿a quién tenedes en ella?
Nella tengo a mi marido,
siete años ha que anda en ella.
—El su marido señora
dígame que señas lleva.
—Pues lleva caballo blanco,
la silla dorada y negra,
y en lo alto de la silla
retrato de una doncella:
los pajes que con él van
vestidos de seda negra,
y él para extremarse dellos
vestidos de negra felpa.
—Su marido, mi señora,
muerto ha quedado en la guerra,
debajo de un pino verde
túvele yo la candela.
—¡Ay de mí, triste cuitada!
¡Ay de mí, triste la dueña!
¡Quién me va a calzar de plata?
¿Quién me va a vestir de seda?
—Venga si quiere, señora,
señora, conmigo venga;
yo la calzaré de plata,
yo la vestiré de seda;
no la mandaré hacer nada
si no es contar la moneda.
—Vaya con Dios, caballero,
vaya con Dios y no vuelva,
que dos hijos que quedaron
voy ponellos en la escuela,
y a una hija que dó
pondréla a bordar la seda;
voy quitar mi toca blanca,
voy poner mi toca negra,
lutar puertas y ventanas
y también las escaleras.
Llorade, fijos, llorade,
vuestro padre muerto queda.
—¿Quién se lo dijo, mi madre,
quién le dió la mala nueva?
—Me lo ha dicho un caballero
que ha venido de la guerra.
En otro día de mañana
un hombre a la puerta llega.
—¿Por quién se luta señora?
¿Por quién se luta, mi dueña?
—Lútome por mi marido
que se murió en la guerra.
—Permita Dios, si es mentira
que de puñaladas muera!
—Que no muera, no señora
que aquel su marido era.
—Hiciste mal, mi marido,
tentarme de esa manera,
que el juicio de las mujeres
ya puedes saber como era;
es como vaso de vidrio
que si se cae se quiebra

.....

Romance de la esposa infiel

Mañanita, mañanita,
mañanita del Señor
estaba una bella dama
sentadita en su balcón,
muy peinada, muy lavada,

su poquito de arrebol.
Ha pasado un caballero,
hijo del emperador;
con la guitarra en la mano,
una coplita le echó.
—Abreme, cara de luna,
ábreme, cara de sol.
—Mi marido está cazando
en los montes de León,
y pa que no vuelva más,
le echaré una maldición:
cuervos le saquen los ojos
y águilas el corazón,
y los perros con que caza,
le arrastren en procesión.

—¿Dónde pongo este caballo?
En la cuadra le metió.
—¿Dónde pongo esta escopeta?
En un rincón la dejó.
—¿Dónde pongo esta chaqueta?
En la percha la colgó.
—¿Dónde pongo estos calzones?
En la silla los dejó.
Estando en estas razones,
su marido que llegó:
—Abreme la puerta, luna,
ábreme la puerta, sol.
Ha bajado Margarita
mudadita de color.
—O tú tienes calentura
o tú tienes mal de amor.
—Yo no tengo calentura
ni tampoco mal de amor,
me se ha perdido la llave
de mi rico comedor.
—Si la tuya era de plata
de oro la traigo yo.—
Entraron más adelante
y un perrito que ladró.

—¿De quién es ese perrito
que en mi casa veo yo?
—Tuyo, tuyo caballero
que mi padre te lo dió
para que fueras de caza
a los montes de León.
—Viva tu padre mil años;
muchos perros tengo yo,
y cuando no los tenía
no, me los mandaba, no.
Entraron más adelante
y un caballo relinchó.
—¿De quién es aquel caballo,
que en mi cuadra veo yo?
—Tuyo, tuyo, caballero,
que mi padre te lo dió
pa que vayas a la boda
de mi hermana la mayor.—
—Viva tu padre mil años,
caballos no quiero yo,
cuando yo no los tenía,
tu padre no me los dió.
Entraron en una sala
y una escopeta allí vió.
—¿De quién es esa escopeta,
que en mi casa veo yo?
—Tuya, tuya dueño mío,
que mi padre te la dió,
para que fueras de caza
a los montes de León.
—Viva tu padre mil años,
que escopeta tengo;
cuando yo no la tenía
tu padre no me la dió.—
Entraron más adelante
y en la percha se fijó.
—¿De quién esa chaqueta,
que en mi percha veo yo?
—Tuya, tuya, caballero,
que mi padre te la dió.
—¿De quién es aquella sombra
que va por el corredor?
—La sombra será mi muerte
que bien la merezco yo.
La ha cogido por la mano
a su casa la llevó.
—Aquí tiene usté a su hija
sin honra ni estimación.
—Si mi hija no tiene honra,
con honra te la di yo.—
La ha cogido por la mano
y al campo se la llevó,
y allí le ha dado la muerte,
y con eso concluyó.

La Guerra Química

Por Manuel Pons



HISTORIA de la Guerra Química.—Los orígenes de la guerra química hay que buscarlos en los más remotos

tiempos de la antigüedad. Los primeros documentos que se poseen, acerca del empleo de los agresivos químicos, son los relativos a las famosas guerras de griegos y troyanos en el siglo IX antes de nuestra Era, aunque anteriormente a ellos se supone fueron empleados por los chinos y egipcios. Haremos algunas citas históricas para comprobar lo dicho. Durante la guerra del Peloponeso y en el asedio de la ciudad de Beocia, cuenta la Historia que los espartanos acumularon grandes cantidades de leña junto a las murallas de la ciudad, y una vez impregnada de pez y azufre la prendieron fuego, siendo tan grande la cantidad de humo venenoso, que se produjo, que se hizo irrespirable el aire de la ciudad.

Se atribuye a Sertorio, como general del Imperio Romano, un ardid bélico que consistía en hacer galopar la caballería sobre ceniza y polvo de cal, formándose nubes muy densas,

que con el viento favorable eran llevadas hacia el enemigo, al cual no sólo le impedían la visión, sino que le causaban fuertes dolores en los ojos.

Los indios de la América del Sur, en su lucha contra los españoles, quemaban plantas que producían un humo con propiedades tóxicas sobre las vías respiratorias. ¿Pero qué son, sino un caso típico de arma química, las flechas envenenadas que lanzaban los indios mencionados?

Pero en realidad, la guerra química empezó a tener carácter de tal en la pasada Gran Guerra (1914-18).

El primer ataque por gases fué realizado por los alemanes el 22 de Abril de 1915. Se realizó por gas cloro en un frente de 10 Kms. ocupado por una División francesa. Los aliados sufrieron 15.000 gaseados, de los que 5.000 murieron. Las fuerzas aliadas del sector de ataque quedaron aniquiladas, pero los alemanes no obtuvieron más que un escaso resultado, ya que el Estado Mayor no había preparado las reservas necesarias para realizar un avance a fondo, debido a la gran desconfianza que entonces reinaba sobre este nuevo método de combate.

2 Pero todo esto no es más que una leyenda, que hay que desmentir. Se comprende que los dos ataques que hemos indicado, las tropas fueron sorprendidas sin el más mínimo medio de defensa, pero en cuanto se dotó a las tropas de medios de defensa, aunque éstos en un principio eran

El 2 de mayo de 1915 realizaron un nuevo ataque en el Frente Oriental, sobre una extensión de 13 Kms. Los Regimientos siberianos tuvieron 9.110 bajas, de las cuales 6.000 fueron muertos (66 %), la mayor parte de los cuales quedaron en el campo amontonados.

A partir de estas fechas los aliados se prepararon para responder en la misma forma y la guerra química se generalizó, aumentando, a medida que transcurría el tiempo, el número y la toxicidad de los agresivos empleados hasta el final de la guerra.

Vistos los resultados de los dos primeros ataques realizados por los alemanes, fácil es creer que el arma química es la más cruel de todas las armas, y así nació una violenta campaña de oposición en la Prensa de todos los países y en un gran número de folletos espeluznantes y llenos de tópicos.

3 Pero todo esto no es más que una leyenda, que hay que desmentir. Se comprende que los dos ataques que hemos indicado, las tropas fueron sorprendidas sin el más mínimo medio de defensa, pero en cuanto se dotó a las tropas de medios de defensa, aunque éstos en un principio eran

rudimentarios, el número de bajas definitivas disminuyó enormemente, con relación al de las causadas por armas de fuego, y, lo que es más importante si cabe, los casos de invalidez casi desaparecieron.

De las estadísticas hechas por las distintas naciones beligerantes se deduce que el número de muertos ocasionados por las armas de fuego varía desde un 25 % a un 30 %, mientras que los muertos por la acción de los gases varía desde un 2 1/2 % a un 5 %, es decir, aproximadamente; los gases ocasionaron una décima parte de muertos que las armas de fuego, siempre y cuando el Ejército se halle dotado de medios de protección, pues, en caso contrario, sus efectos mortales pueden elevarse, como en el ataque al frente ruso mencionado, a la espantosa proporción del 66 %.

4 Pero no es esto sólo; según las estadísticas americanas, el 25 % de los heridos de guerra por armas de fuego quedaron inválidos, con espantosas mutilaciones, mientras que sólo el 12 % de las bajas por gas sufrieron inutilidades levísimas que, en ningún caso redujeron la capacidad de trabajo en más de un 20 %.

La disciplina consciente no humilla, ennoblece; no niega, sino que valora a los hombres que la aceptan. No es sumisión ni esclavitud; es respeto mutuo y responsabilidad ante el mando

5 Aun hay más: después de estudiar millares de gaseados, se ha visto que son contadísimos los casos en que habían quedado huellas de lesiones pulmonares y que los gases no tienen la menor acción ni dejan propensión alguna para adquirir la tuberculosis. También se ha observado que los sufrimientos son mucho menores en los intoxicados por gases que en los heridos por metralla.

Basta con lo expuesto para convenirse de que el arma química no es un arma cruel, si se la compara con las demás. Es, sencillamente, otra arma, los apologistas de la cual, dicen que el hecho de ser un arma que no mutila bastaría para que fuese preferida.

Definición de los gases de combate.— Durante la Guerra Mundial (1914-18), fueron empleadas profusamente, por uno y otro bando, sustancias químicas destinadas a cegar, hostilizar y neutralizar al adversario, con la denominación general de *gases asfixiantes*.

Este nombre fué debido a que las primeras sustancias empleadas (cloro, fosgeno) tienen un estado físico gaseoso y están comprendidas en el

grupo cuya acción fisiológica es asfixiante, como más adelante veremos. Esta fué la causa de dicha denominación, la cual, si se conserva en la actualidad, es solamente debido a su importancia histórica.

6 Realmente esta designación es poco adecuada, pues, como más adelante se verá en el estudio detallado de estas sustancias, la mayoría de ellas ni son gases en las condiciones normales de presión y temperatura, ni sus efectos sobre el organismo son asfixiantes, salvo excepciones. Por ello es más apropiada la denominación de *agentes químicos de guerra*, o simplemente *agresivos químicos*.

Dispersión de los mismos— La forma de utilizar un agresivo químico depende de sus propiedades específicas y muy especialmente de un punto de ebullición.

Aquellas sustancias cuyo punto de ebullición sea inferior a la temperatura ambiente, bastará dejarlas evaporar libremente al aire para que espontáneamente tomen el estado de vapor, siendo estos vapores arrastrados por el viento hacia el enemigo. Aquellos cuerpos cuyo punto de ebullición es superior al límite antes

7 indicado, es decir, son ordinariamente líquidos o sólidos, tienen una evaporación tan lenta que es imposible que los vapores alcancen, en condiciones normales, concentración suficiente para ejercer una acción fisiológica eficaz. En este caso se hace preciso activar la evaporación de estas sustancias, o mejor aún, dispersarlas en forma de partículas pequesísimas, microscópicas y aun ultramicroscópicas, que quedan en suspensión en el aire, formando, según sea líquida o sólida la sustancia, lo que se llama una *niebla* o un *humo*.

En definitiva, según sean las cualidades de las sustancias así será el medio empleado, para dispersarlas. Tratándose de cuerpos gaseosos a la temperatura ambiente, bastará ponerlos en contacto con el aire para que se evaporen. Esto se consigue abriendo los recipientes que lo contienen en estado líquido, cuando la emisión se hace desde las propias líneas o cuando se lanzan sobre el enemigo por la explosión del proyectil que lo encierra; la carga explosiva en este caso es la estrictamente necesaria para romper las paredes del proyectil.

Si el agente es líquido, no volátil, se puede aumentar su volatilidad

8 disolviéndole en sustancias volátiles, en cuya forma se le puede dispersar como en el caso anterior; especialmente si se trata de emisiones desde las propias líneas. Cuando el agresivo se emplea cargado en proyectiles, no es conveniente la solución de disolverlo, porque disminuye aún más la carga química útil del proyectil, ya de por sí escasa. Lo que suele hacerse entonces es dotar a estos proyectiles de una carga explosiva suficiente para que el calor desarrollado por la explosión vaporice el líquido, si su punto de ebullición no es demasiado elevado. Si fuese así, la carga explosiva tendría que ser lo suficientemente potente para que el líquido quedase pulverizado en el aire en gotas minúsculas, formando lo que hemos llamado una niebla.

Únicamente en el caso de que la sustancia esté destinada a obrar en estado líquido bastará que el explosivo rompa simplemente las paredes del proyectil, rociando alrededor la carga química sobre el suelo.

Por último, si la sustancia es sólida, puede disolverse, como los líquidos, en disolventes volátiles y ser empleado como aquéllos. Al ser lan-

La formación del Ejército Popular responde a las necesidades de defender los intereses de la misma masa que lo integra. La disciplina que ha de robustecer a éste, cada día más, no necesita, para su implantación, procedimientos de violencia.

Nuestro Ejército está formado por hombres conscientes que aceptan con espíritu de heroísmo y sacrificio la honrosa misión de defender la libertad, el progreso, la cultura, el bienestar y la independencia de nuestra patria.

9 zada la mezcla al aire se evapora el disolvente y queda formada una suspensión de partículas sólidas pequeñas. Así se le puede emitir desde las líneas propias o cargarle en proyectiles, pero es más frecuente para lo primero, vaporizarle por calentamiento directo, con lo que, al enfriarse, los vapores se condensarán en el aire en pequeñas partículas sólidas, formando lo que se llama un humo. Si la sustancia se descompone por calentamiento, se logra el mismo efecto vaporizando la sustancia indirectamente por arrastre de vapor con los gases calientes de una combustión.

Cuando las sustancias sólidas se cargan en los proyectiles, la carga explosiva ha de vaporizarse o pulverizarse análogamente a como ocurre a los líquidos.

Persistencia.— Es la cualidad que tiene un agresivo químico de durar o persistir una vez lanzado sobre el terreno. Es una propiedad inversa a su velocidad de evaporación, porque, naturalmente, cuando más deprisa se vaporice una sustancia, tanto menos persistente será, pero en la persisten-

cia influyen otros factores, además de la velocidad de la evaporación.

10 La naturaleza del terreno, sobre el que se ha lanzado el agresivo químico, ejerce una marcada influencia sobre la persistencia. Su forma topográfica, determinando las condiciones locales de aireación, influye también en la persistencia. En los valles profundos y resguardados, la persistencia es mayor que en las mesetas expuestas al sol y a los vientos. La vegetación disminuye en general la persistencia, puesto que, al quedar rociado el agresivo sobre hierbas y arbustos, aumenta mucho su superficie y, por consiguiente, la velocidad de evaporación. Su naturaleza geológica es importante, pues mientras los terrenos porosos se empapan del líquido y lo destruyen lentamente por diversos fenómenos que se producen, los terrenos impermeables y rocosos favorecen la formación de charcos, acumulándose el líquido y aumentando la persistencia.

La humedad atmosférica desempeña también un papel importante, porque muchos agresivos químicos se descomponen por la acción del agua.

Los componentes del aire, como el

oxígeno y el anhídrido carbónico, también pueden influir en la persistencia de aquellos agresivos capaces de reaccionar con estos elementos.

11 La mayor parte de los cuerpos de guerra química se emplean cargados en proyectiles y son dispersados por efecto de su explosión, la que desarrolla cantidad considerable de calor.

Es muy importante, pues, que los agresivos sean estables a los efectos de calor, de este modo aumenta la persistencia.

También han de ser estables los agresivos a la acción de los metales, porque, como ordinariamente se almacenan las sustancias químicas de guerra en depósitos metálicos y se cargan en proyectiles, cuando éstos resultan atacados es preciso revestirlos interiormente de materiales inatacables, plomo, vidrio, esmalte, lo que acarrea la consiguiente complicación.

Por último, además de la estabilidad de las sustancias a los agentes exteriores, hay que considerar la estabilidad propia, por sí, de la sustancia considerada como compuesto químico, pues existen en la Química cuerpos capaces de desdoblarse o transformarse en productos de propieda-

des totalmente diferentes. Alguno de ellos ha sido empleado en la guerra (ácido cianhídrico). Fácilmente se comprende la enorme influencia que sobre la persistencia puede tener esta desfavorable cualidad.

12 **Efectos fisiológicos.**— En términos generales, la acción fisiológica de los agresivos químicos sobre los organismos vivos, es comparable a la de los venenos comúnmente conocidos.

Para que produzcan efectos sensibles han de introducirse en el organismo, por lo menos, a una concentración determinada. Por debajo de esta concentración límite, llamada límite de actividad, el tóxico es neutralizado o eliminado por las defensas orgánicas naturales y no se produce efecto alguno.

Al tiempo transcurrido desde que el tóxico es introducido en el organismo hasta que se manifiestan los síntomas de intoxicación, se llama período latente. Para cada agresivo, el período latente disminuye a medida que aumenta la concentración.

Se llama límite de soportabilidad a la concentración que durante un minuto deja al individuo completamente inerte.

Luchamos contra los que quieren someternos a un régimen de esclavitud permanente y contra los que asolan y ensangrientan nuestro suelo nacional

Límite de soportabilidad de algunos agresivos

Cloro.....	150	mgs. por m ³
Fosgeno.....	40	" "
Difosgeno.....	75	" "
Cloropícrina.....	19	" "
Cloroacetofenona	1½	" "
Iperita.....	1'2	" "

Conviene advertir que, en general, a estas pequeñas concentraciones, los agresivos químicos no tienen efectos propiamente tóxicos. Realmente producen sólo una acción irritante, provocando los reflejos fisiológicos y ocasionando molestias que avisan el peligro.

Se llama índice de mortalidad a la concentración que durante un minuto mata al individuo, o dicho de otro modo, es la concentración mortal en un minuto.

Índices de mortalidad

Cloro.....	7500
Fosgeno.....	450
Difosgeno.....	500
Cloropícrina.....	1500
Iperita.....	500

Clasificaciones más corrientes.

Para el estudio sistemático de estos elementos se les puede agrupar por

analogía de ciertas propiedades. La clasificación más elemental es la que le agrupa en sólidos, líquidos y gaseosos, según su estado físico.

La clasificación más corriente se basa en la acción más evidente que un agresivo ejerce sobre el organismo humano (acción fisiológica) y es la siguiente:

Sofocantes, irritantes, vesicantes y tóxicos.

Los sofocantes son: Cloro, Fosgeno, Difosgeno y Cloropícrina.

Los irritantes comprenden dos subgrupos: lacrimógenos y estornutatorios.

Los lacrimógenos son: Cianuro de bromobencilo y Cloroacetofenona.

Los estornutatorios son: Difencilcloroarsina, Difencilaminocloroarsina, Difencilcianarsina.

Los vesicantes son: Iperita y Lewisita.

Los tóxicos son: Ácido cianhídrico y óxido de carbono.

14 Esta clasificación es poco precisa, porque aunque cada agresivo obra preferentemente sobre una parte del organismo, presenta con frecuencia efectos secundarios sobre otros; así, el fosgeno, que es sofocante, ejerce una acción lacrimógena y la ipe-

rita, que es vesicante, tiene también una acción sobre el aparato respiratorio. Además, no tiene valor militar alguno; quien utilice los gases contra el enemigo, no necesita saber, desde el punto de vista táctico, si el enemigo va a resultar con lesiones epidérmicas o pulmonares; más útil le será saber el tiempo aproximado que tardará en sentir los síntomas del ataque y el que el agresivo persistirá sobre el terreno, impidiendo su ocupación, por lo que conviene clasificarlos con arreglo a su período latente y a su persistencia.

Según el primero se pueden formar tres grandes grupos: Agresivos de acción inmediata, de acción a corto período y de acción diferida, y con arreglo a la segunda se les divide en agresivos fugaces, semipersistentes y persistentes.

15 En el cuadro adjunto se han agrupado los agresivos más empleados, según cada uno de los puntos de vista anteriores, si bien en el estudio detallado de los cuerpos que se efectuará se ha conservado la clasificación fisiológica, por ser la que permite una exposición más homogénea y sistemática.

	FUGACES	Semipersistentes	Persistentes	
Estornutatorios (Rompe-máscaras)	Difencilcianarsina, Difencilcloroarsina, Difencilaminocloroarsina.			Acción inmediata
Lacrimógenos	Cloroacetofenona		Cloroacetofenona, Cianuro de bromobencilo	
Tóxicos	Ácido cianhídrico. Óxido de carbono			
Sofocantes	Cloro			Acción a corto período
	Fosgeno	Difosgeno		
Vesicantes		Iperita	Lewisita	Acción diferida

16 Por último, observaremos en el cuadro que en la clasificación según la persistencia hay agresivos que corresponden a distintos grupos, lo cual nos dice que esta clasificación tampoco es absoluta y además que, como más adelante veremos, el que un mismo agresivo sea fugaz, semipersistente o persistente, dependen de su modo de empleo, o sea que podemos hacer variar la persistencia de un mismo agresivo a voluntad.

La disciplina se asienta en el seno de nuestro Ejército sobre sólidos cimientos de unidad política

TELEFONIA

A los compañeros de Optica

A tí, desconocido compañero de Optica, te dedico estos renglones. No te extrañe que sea precisamente a tí; lo hago, porque eres tú quien en unión de otros compañeros has venido conmigo a esas prácticas que nuestros jefes organizan los domingos por la tarde.

No sé por qué ni tampoco en qué se fundan algunos compañeros al clasificar las compañías de especialidades de nuestro Grupo en categorías; así hemos oído decir todos que la 1.^a es Radio, 2.^a Optica, 3.^a Explotación y 4.^a Construcción. Repito que no llevo a explicarme esta distinción entre unas y otras.

Habéis de saber, camaradas que así habláis, que todas las ramas de las Transmisiones tienen su misión que cumplir, todas de suma importancia, pues recordaréis las palabras que en una de sus charlas nos dijo nuestro Comisario: "las Transmisiones son el cerebro de nuestro Ejército". Nunca se las pudo reflejar con palabras más exactas y como véis no mencionó a una especialidad determinada.

Quizás debido a lo que queda dicho, tú, compañero de Optica, cuando hemos llegado al campo a realizar esas prácticas y nos hemos puesto a darte una pequeña y ligerísima explicación del manejo de Centrales y Teléfonos, has dibujado en tu boca una sonrisa irónica y has dicho al mismo tiempo: ¡bah! eso no tiene importancia, todos lo sabemos", y has añadido: "yo cuando serví, manejé una Central de 100, 150 y 200 líneas", todo esto dicho con cierto tono de superioridad. Y yo te pregunto: ¿crees tú que saber dar una comunicación y hablar por teléfono, es saber manejar estos aparatos? No, camarada, no.

También el que os habla desde estas columnas, manejó una Central en el antiguo Ejército, pero ¡qué diferencia! Allí sólo sabíamos eso, poner una comunicación. No nos enseñaron otra cosa.

La libertad es una aspiración de todos los seres. Ello está en la naturaleza. Hacer cada uno aquello que más le agrada, poner en acción todas las impulsiones, es el supremo goce. Por el contrario, toda imposición, toda violencia causa, instintivamente, profunda repulsión. El hombre, que por su intelectualidad habría podido ahorrarse el sufrimiento de la esclavitud, se las ha arreglado de manera que es casi el ser más esclavo, ansiando más que ningún otro el libre ejercicio de su voluntad. Tan hijo de la naturaleza es un hombre como otro. Nadie tiene derecho de oprimir a su semejante. ¿Y por qué lo hacen? En consecuencia, y abonado por la dolorosa experiencia que estamos viviendo, importa, para el bien común, no abdicar jamás del natural derecho a ser libres. Sin libertad, no hay derecho, no hay equidad, no hay bienestar. Libertad, siempre libertad, en el trabajo, en la asociación, en la sociedad, en todo y para todo. Esto es lo que quería el pueblo español y para ello por su propia voluntad implantó un régimen democrático y dictó un camino con su Constitución que sirvió, sirve y servirá de asombro y admiración al mundo entero. Pero un día el militarismo podrido, el clero anticatólico y el parásito del señorito chulo y asqueroso, se levantó en armas contra ese régimen tan legalmente constituido, renegando más tarde de su patria y vendiéndola a otros países que sin duda alguna no saben que España, la verdadera España, es grande, conquistadora e invencible.

Hombres de todas las razas y de todos los pueblos la contemplaron en todas las partes del mundo, enarbolando victoriosamente su bandera sobre tierras y mares. Por el empuje de sus armas, fué grande en otros tiempos; por el empuje de sus armas y el sacrificio de sus buenos hijos volverá otra vez a serlo.

Francisco ESCAMEZ GIL

Se oye con mucha frecuencia emplear la palabra *enlace*, y a veces *enlaces*, sin conocimiento de su significado, y en muchas ocasiones dándole el mismo que a *Transmisiones*. No quiero citar los casos porque ocuparían mucho espacio, y por otra parte creo más conveniente sacar de su error a las personas que confunden tan lastimosamente aquellos vocablos, mas cuando esas personas son las que tienen por misión lograr, por medios materiales, aquel enlace. Se habrá observado que empleo acertadamente la palabra «lastimosamente», porque lastimoso es que se ignore lo que es objeto de nuestra misión, que se desconozca lo que es el fin que se persigue por distintos medios de *enlace*.

Para definir el Enlace, y establecer así su diferencia con Transmisiones, tropiezo con dificultades de expresión, ya que como dice el desgraciadamente fallecido teniente coronel don Fernando de la Peña; como dice, sí, porque si él no habla así lo hace su obra—"se siente mejor que se define". Y así, para evitar ser mal comprendido por mi defectuosa forma de expresión, recurriré a algunos párrafos de la obra de aquel malogrado teniente coronel:

«Pues bien, cuando a ese fin *único*—el que se persigue con «la coordinación y convergencia de esfuerzos de los elementos coadyuvantes» en una obra común—, en cada momento de la acción, *contribuyen todos los elementos en juego en la medida prevista, dentro cada uno de su esfera de ac-*

ción y todos en apoyo mutuo, puede afirmarse que actúan en perfecto enlace».

«El enlace es, pues, un fin y no un medio, una consecuencia y no un principio».

«Podrá ser más o menos perfecto, pero en cualquier grado en que se le considere, será siempre, por ser una resultante y serlo de fuerzas morales y medios materiales en acción y presencia, *único, moral y material*».

«El enlace, como único, es siempre singular. Cuando se dice *enlaces* es porque se le confunde con las Transmisiones».

La primera condición necesaria para que sea posible el enlace es la «comunidad de sentimientos o acuerdo moral».

«Es tan necesario el *acuerdo intelectual* entre los mandos de las distintas armas que, cuando en el momento decisivo del combate, se rompen los

Hoy, gracias a la preocupación constante del Gobierno que quiere que los soldados de su Ejército estén debidamente capacitados para desempeñar con el máximo rendimiento el puesto que se les designe, contamos con este Grupo de Transmisiones de Instrucción, y, dentro de él, unas escuelas para cada una de las especialidades que componen las Transmisiones, y como es lógico, con un profesorado digno de todo elogio que, con su entusiasmo y saber, colabora en la magna obra de educación de los soldados del pueblo.

Pues bien, repitiendo lo dicho anteriormente, hoy, gracias a esto, todos los soldados, al salir destinados a sus puestos, van con unos conocimientos que, si no son muy amplios por la celeridad que imponen las circunstancias a los cursos, sí son lo suficientes para que en todo momento el soldado de Transmisiones sepa, o deba saber, cumplir con su obligación.

Ahora, camarada, vamos a hablar algo de telefonía. Esta rama de las Transmisiones es importantísima en el Ejército; por ello, el telefonista debe conocer a fondo su aparato a fin de que con la máxima rapidez pueda, cuando sea requerido, cursar o recibir un servicio. Para ello, lo primero que debe hacer al hacerse cargo de un aparato es ver si está en disposición de prestar servicio, haciendo su comprobación de la siguiente forma:

Hará un puente en las bornas del aparato, bien con una navaja, tijeras u otro cualquier objeto de acero o hierro; una vez hecho, girará la manivela de la magneto y si el timbre de su teléfono suena, le demuestra que el circuito de llamada está bien. Una vez terminada esta comprobación deberá efectuar la del circuito de conversación; sin quitar el puente hecho en las bornas, cojerá el micrófono colocándolo en la posición normal de hablar, soplará débilmente ante él y si percibe con claridad el ruido característico del soplo en el receptor, es que los circuitos de habla y escucha se hallan igualmente bien; entonces podrá ir tranquilamente al puesto designado, en la seguridad de que el glorioso Ejército del Pueblo tendrá en él un soldado consciente de su deber.

En un próximo número os hablaré de los distintos elementos que componen un teléfono de campaña y de la localización de algunas de las averías que pueden presentarse.

R. A. C.

CORRECCIONES

hilos del teléfono, el humo o el polvo de las explosiones impide o dificulta el empleo de los medios ópticos y la nerviosidad, el ruido o

una avería, el de la radio, en esas zonas y en aquellos momentos en que toda circulación es imposible, sólo queda en pie ese *acuerdo intelectual*, esa unidad de doctrina, como única garantía de que el *enlace*, en la medida posible, seguirá subsistiendo. En cambio, sin ese acuerdo, para nada o muy poco servirán los medios materiales por perfectos que sean».

Y hemos hablado de los factores morales.

«Para poder dar las órdenes preliminares y las que los incidentes y contingencias de la acción en curso vayan exigiendo, hacen falta:

1.º Medios de observación o información, que permitan seguir las incidencias del combate y la adquisición de informes, base necesaria para tomar cualquier decisión.

2.º Medios de inteligencia, que transcriban los datos adquiridos y las decisiones adoptadas.

3.º Medios de Transmisión (agentes de transmisión, procedimientos eléctricos, ópticos o acústicos), que hagan posible el paso de unos jefes a otros, a través de la distancia y los obstáculos de esos medios de inteligencia».

Creo que apesar de lo poco que he escogido de aquella obra—para ser breve—se apreciará la diferencia que existe entre *enlace*—fin—y *Transmisiones*, uno de los medios para conseguir aquél.

U. E. T.

Visado por la censura

Sarcasmo

Una estación de radio italiana llamaba a los «voluntarios» de Mussolini en España. Da vergüenza decir voluntarios a esas mesnadas de borregos, cobardes en la guerra europea y traidores en un conflicto español. ¿Qué les reservará la historia? ¿Dónde está esa tierra de artistas? Italia va a la deriva, se hunde por momentos.

Nada ni nadie nos extraña cuando se anuncia perdida la razón y el seso.

Por esto mismo, no ha muchos días, la aviación italiana echaba pan a los madrileños. ¿Qué cariño les pueden tener a los hijos del Madrid gigante, que les dió el más enorme puntapié en la boca, en defensa de su honra y de su pan?

¡Pan para Madrid!... ¡Pan para los madrileños!... Ja, ja, ja.

Después, los bombardean.

A los madrileños ¿pan de la traición? ¿pan del crimen? ¿pan amasado con sangre de niños, ancianos y mujeres?... Estos italianos son idiotas.

No se merecen morir de un tiro en España, sino de una epidemia en un charco podrido. De esta forma Italia escribiría las hazañas de su honor patriótico.

¿Pero habéis visto que honorabilidad tienen? ¡Y cómo se ríen de ellos! Algunos países, en su cine, representan al personaje cínico con un italiano; claro está, con un borrego: Vendiendo algo o llorando por algo. Vendiendo telas o encajes. Que vergüenza debiera darle al hombre, que es hombre, aceptar ciertas profesiones.

Lo concibo todo menos a un hombre dedicado a labores impropias de su representación en la humanidad o en un tablado pronunciando groserías:

Cavar, construir, hacer trabajos útiles a la Sociedad, responden a las obligaciones de nosotros. Destruir, deshacer, es de ellos.

Borregos, ¡qué poco conocéis a España!

Noti- ciario

Por orden circular reciente son promovidos al empleo de Comisarios de Compañía los Delegados Políticos que llevasen más de seis meses actuando como tales.

En este Grupo se ha creado la Escuela de Comisarios.

Todo el personal dependiente del Ejército de Tierra será portador del nuevo documento de identidad, el que no será válido sin las huellas dactilares del interesado.

Accidentalmente, es Mayor 2.º Jefe de este Grupo don Angel Castro García.

Siguiendo el ciclo de representaciones teatrales, el Grupo de Arte del Hogar de Transmisiones dará a la escena próximamente «Las Castañeras picadas», de Ramón de la Cruz.

Por Belenguer Estela y Sandarán Sambeat, se han realizado al piano dos admirables programas de música, en la Sala de Conciertos.

Por la labor de cultura y propaganda que se lleva a cabo, felicitan a nuestro Comisario, camarada Miralles, varios organismos públicos y del Ejército.

Los soldados de este Grupo, Saturnino Toledano Sierra y José Pastor Cañete han encontrado tarjetas con dinero y documentos, en la vía pública, entregándolas al Comisario.

NUESTRA DEMANDA

Colaborad en nuestro periódico.

Constituídos los unos en corresponsales; los otros, en redactores.

Recibiríamos toda la prensa del Ejército. Enviaríamos nuestro periódico a todos.



EN LA ZONA FACCIOSA,

millones de españoles, engañados por una continua propaganda de noticias falsas, esperan ansiosos nuestra voz para ver clara la verdad de la guerra.

Por este engaño, en la España invadida, obreros y campesinos luchan contra sus propios intereses y en favor de terratenientes y grandes capitalistas; amantes de la libertad dan su vida por los que van a someterle a la peor de las dictaduras; católicos sinceros defienden a los peores enemigos de la religión, y todos esos españoles equivocados derraman su sangre por darle la tierra de España a Italia y Alemania.

Necesitamos enseñarle la verdad a los que luchan engañados. Hay que editar millones de octavillas y folletos, hay que construir altavoces y megáfonos, hay que lanzar millares de cohetes.

Contribuye con tu donativo a la suscripción para propaganda en las filas enemigas. Envía tu aportación al

COMISARIADO DE LA AGRUPACION
DE EJERCITOS DE LA ZONA CENTRAL

Prensa

◆ **“TRANSMISIONES”**.—*Organo de las Tropas de Transmisiones del Ejército del Centro,—número 35. Contiene interesantes reportajes y buena parte dedicada a la instrucción técnica y educación deportiva.*

◆ **“ARMADA”**.—*Organo del Comisariado de la Flota.—Epoca 2.ª (Año II)—Cartagena.—Llegan los números 84 y 85.—Gran parte dedica a la sección técnica naval y visitas a los barcos. Registra el pulso constante de las actividades de nuestra Marina de Guerra.*

Bibliotecas

Nuestra biblioteca está situada en el Hogar de Transmisiones. Se creó por el mes de octubre de 1937 y está cuidada por un soldado. Se nutre con los donativos que se hacen para estos fines, distinguiéndose principalmente los que hacen los soldados. Fué constituida e inaugurada con 503 volúmenes, contenidos en 357 títulos. Todas las obras están catalogadas por orden de materias, y se ordenan recientemente para que se cataloguen por orden alfabético de autores.

Nuestra biblioteca cuenta en la actualidad con 1500 volúmenes, y en ella se recibe toda la prensa diaria de Valencia, «Frente Popular», de Játiva, «Transmisiones», «Armada» y «Madrid».

La orienta el Comisariado de este Grupo.

Correspondencia

Destructor “CHURRUCÁ”

Del Comisario.—

He recibido su amable escrito de fecha 11 del corriente, adjunto con un ejemplar de la revista «MADRID» que edita ese Grupo de Instrucción, la cual he visto y leído con verdadera simpatía, rogándole suscriba a este buque a dicha revista con cinco ejemplares.

Juan Lobeiras

Destructor “JORGE JUAN”

Del Comisario.—A bordo

En mi poder su atma. del 11 del actual adjuntando un ejemplar de la revista «MADRID».

Quiero expresarle con ésta mi agradecimiento al contribuir a la educación y desarrollo intelectual de nuestros combatientes, para que ilimitados horizontes de cultura y progreso se abran ante su porvenir y que hasta ahora a la mayor parte de ellos tenían vedado las clases ensoberbecidas.

Víctor Salváador

Destructor “LEPANTO”

Del Comisario.—

Me complace en acusar a Vd. recibo de la revista «MADRID», que se dignó enviarme a este buque, la cual agradezco sinceramente significándole ha gustado mucho.

Le remito adjunto dos números de nuestro semanario «ARMADA», rogándole que en caso de que le interese me lo indique para enviárselos cada semana a la dirección que previamente me señale.

Angel López

VUELO NOCTURNO

«El hombre no es mejor que el lobo, sino que tiene mejores principios».

Bernard Shaw

Salía yo la antepasada noche de una sala de cinematógrafo. —He de advertir que se me pasan años enteros sin asistir a las representaciones (tan favorecidas de los gustos del siglo), de esta «modalidad» del Arte—¿el 76? ¿el centésimo?—No creo que las artes—ya bellas, ya nobles—se aumenten y numeren y cataloguen como los insectos. Yo sólo las entiendo a la manera antigua, oriental u occidental, con su maíz ya clásico o romántico, sin salir de Europa y sin concurso maquinal alguno.

Mas no me propongo plantear aquí ninguna polémica sobre cinema, mímica o gesticulación y otras manifestaciones comerciales, derivadas de las paganas fiestas dionisíacas. No sería político declararme contrario a un espectáculo que actúa de esponja del aburrimiento de mil millones de personas de los cinco colores. Baste saber que yo salía la antepasada noche de una sala de cine, en cuya pantalla se proyectaba una cinta de celuloide intitulada «Vuelo Nocturno». Ignoro si es de ahora o de antes; si contiene o no progresos técnicos; si «artísticamente» es buena o mala, y si no es ni lo uno ni lo otro, ni lo de enmedio. Mi gusto no interviene. Lo empleo en muy escasas ocasiones. El gusto se prostituye demasiado cuando se aplica a la necesidad de la mayoría de las cosas. Para todo esto yo suelo emplear mi disgusto. Como antídoto precisamente.

Salía yo, pues, del brazo de la amargura, de contemplar cómo unos cuantos hombres luchaban a brazo, a cerebro, a corazón partido con la Naturaleza, para salvar a otros hombres. Las escenas que se desarrollan, reproducen argumentalmente el hecho verídico. Los pilotos de una compañía de navegación aérea de América del Sur, emprenden vuelos nocturnos por las tempestades de la cordillera andina, con peligro cierto de sus vidas, transportando sueros a través del continente para salvar las vidas de unos niños atacados de parálisis. Dos hombres mueren en la humana empresa. Otros reciben la corona del vencimiento, en la que se enredan la luz de una sonrisa infantil y la flor, de aroma inmortal, del agradecimiento de una madre.

Este todo, este hombre, es el hombre. El hombre que tomó su nombre de la tierra misma que le prestó su fuerza como a Anteo, para cobrarse en polvo. El que se despegó de la animalidad y colocó el eje de su forma, vertical a todos los horizontes; el que conquistó el fuego en los albores del ingenio; el que decoró las cuevas paleolíticas con las primarias revelaciones del sentimiento; el que levantó civilizaciones en el decurso de 40, 50, 100.000 años y labró en el espacio sus concreciones de las pirámides, la Acrópolis o el Mahattam; el que rompió lanzas por la evolución intelectual, en aras de una supremacía racional prácticamente dudosa; el ser único que goza de una vida doble: la del cuerpo y la del alma, vida en la que la luz se hizo razón, y la razón luz, que había de ser llevada en relevo de siglos a los más oscuros rincones de la existencia de las cosas.

Salía yo, pues, del brazo de la amargura, hundido, confundido, sumergido en el mar de la duda. ¿Es el mismo hombre, éste que en nocturno vuelo sacrifica su vida por la vida de un semejante enfermo, o es este otro hombre que también volando por la noche, por las noches de nuestra España de acá, desgarras las carnecitas vírgenes de todo delito, que sólo esperan y merecen el bien del hombre, en las clínicas de puericultura? ¿Tuvo motivos el lobo para huir del hombre?

Compañero soldado: lector amigo, léeme y no me comentes. No desahagas las interrogaciones. Derrama conmigo una lágrima civilizada y alza tu frente hacia una sociedad mejor. Corramos el velo de Isis, y sonriamos inmortemente como la Esfinge en el desierto.

CARIATIDE

LA EXPOSICIÓN, EN NUESTRO HOGAR

Asistimos a nuestra Exposición reciente de Obras de Arte, plenamente convenientes de respirar con satisfacción dentro de una órbita esplendorosa.

En la Exposición se aglutinan expresiones artísticas de variado género. Podemos detenernos y admirar la figura humana en calidad de clasicismo escultórico, contemplando la belleza dentro del paganismo.

La pintura, a nuestra vista, condicionalmente nos muestra pasajes de la vida. Infinidad de dibujos copian la naturaleza, y la caricatura nos predispone a ver el rasgo contemplativo que perfila la experta imaginación.

Vamos a ver cuadros donde los colores están dando una sensación de reposo; tal vez otros, en que los colores nos inquieten y no logremos que agraden a nuestros sentidos; que nos aparten de la belleza y nos hagan entrar en la apreciación matemática del retrato. Pero vamos a la Exposición para apreciar en su justo valor las cosas, con esta predisposición anímica.

RESEÑA

Pasamos a la Exposición de Obras de Arte del Hogar de Transmisiones. Don Carlos Miralles, que ha llevado a cabo la realización de esta obra en

el Grupo de Transmisiones de Instrucción n.º 1, presenta con sumo decoro una sala que ha de servirnos, después, para dar conciertos.

Henos aquí ante un centenar de obras. Escultura, Pintura, Técnica, al servicio de las Transmisiones, dibujos, esquemas, prensa, literatura, mapas, carteles...

Sólo la vida es más bella que este conjunto de vida. ¡La Exposición! cerebros inspirados, pensamientos alertas... Una hora de convivencia eterna entre nosotros que somos soldados y entre aquellos que son paisanos. Entre quienes no conocen la vida del Ejército y sus jefes, entre los jefes y los soldados, entre los soldados y sus Comisarios.

Va a empezar la Exposición y por allá se desliza un autor: observa, se inquieta, se muerde los puños, ora sonríe, después bosteza. Por acá pasa de cuerpo entero un personaje retratado, otro le inquiere, diciendo: te han sacado admirable; el de más allá dice lo contrario, y yo, como los autores, me desespero de los que se quedan entre Pinto y Valdemoro.

La sala está abarrotada de público y se pronuncian tres discursos:

El del jefe del Grupo

Que alienta a la victoria con el concurso de soldados cultos.

El del Comisario de la Jefatura de los Servicios Especiales, don Tomás Mora

Que dice haberse sorprendido por esta magnífica labor de cultura en el Ejército. Agrega que nuestro pueblo soberano, que se defiende en las trincheras de la libertad, resurge implacable y redentor de todos los pueblos con el arte y con todos los trofeos que harán una vida feliz. Agradece esta expresión colosal y felicita a los soldados, jefes y Comisario como estímulo a proseguir esta obra inmensa.

Ultimamente hace uso de la palabra don Carlos Miralles, Comisario de este Grupo

Y resume las palabras de los oradores. Agradece el concurso de la población civil y alienta a los soldados que, al pasar por este Grupo donde reciben la instrucción de las armas a combatir en los frentes, dejan estas huellas impercederas de genio y vitalidad.

Fuéronse recogiendo por el Comisariado y los jefes del Grupo las múltiples felicitaciones de la población civil.

La Exposición estuvo abierta durante una semana. En estos días, cada militar votó por la obra considerada a su gusto, según la referencia del concurso.

RESUMEN

Premio extraordinario a la mejor obra
Escultura Gerardo Morante

OBRAS EN GENERAL

1.º Premio
Escultura Gerardo Morante

2.º Premio
Dibujo Antonio Arenas

Retratos
1.º Premio

Escultura Gerardo Morante

2.º Premio
Lápiz Gerardo Morante

Caricaturas
1.º Premio Luis Cercas

2.º Premio

Murales
1.º Premio Barba

2.º premio Antonio Varés

CERTAMEN LITERARIO

1.º premio
Prosa F. Zoydo Fernández

2.º premio
Prosa Fernando Rico Sarrió

Este número de «MADRID» reproduce en el exterior de sus portadas las obras que se han premiado, a excepción de alguna que materialmente no ha sido imposible recoger. Los trabajos literarios premiados encabezan el fondo de este número.

H.

